ONTOLOGÍA ROSA-CRUZ

Serge Toussaint

Colección Rosa-Cruz

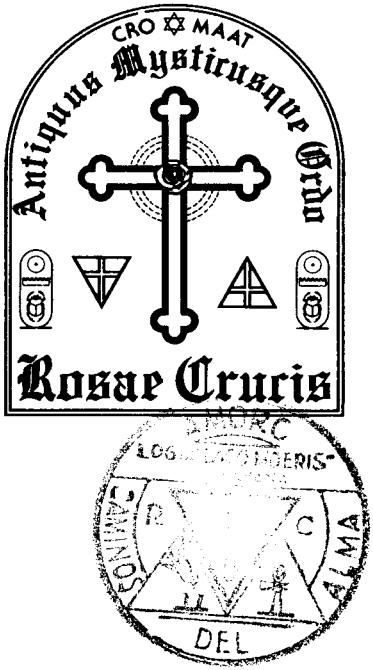
ONTOLOGÍA ROSA-CRUZ

Serge Toussaint

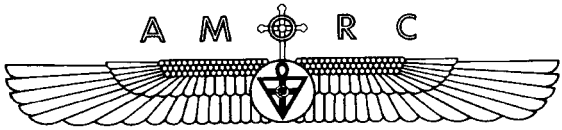
A.M.O.R.C.

Difusión Rosacruz

Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz
Tolrá, 40
08032 Barcelona
ESPAÑA



Colección Rosacruz



Esta obra ha sido publicada por la Gran Logia de Lengua Española para Europa, Africa y Australasia de la Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz, mundialmente conocida bajo las siglas de *"A.M.O.R.C."*. Está reconocida en todos los países donde tiene libertad para ejercer sus actividades como una Orden filosófica, iniciática y tradicional que desde hace siglos, perpetúa bajo forma escrita y oral, el Conocimiento que le han transmitido los sabios del antiguo Egipto, los filósofos de la Grecia antigua, los alquimistas, los templarios, los pensadores iluminados del Renacimiento y los espiritualistas más eminentes de la época moderna. También conocida bajo la denominación *"Orden de la Rosa-Cruz A.M.O.R.C."*, no es una religión ni constituye un movimiento socio-político. Tampoco es una secta.

Siguiendo su lema *"La mayor tolerancia dentro de la más estricta independencia"*, la A.M.O.R.C. no impone ningún dogma, sino que propone sus enseñanzas a todos los que se interesan por lo mejor que ofrece a la humanidad el misticismo, la filosofía, la religión, la ciencia y el arte, a fin de que pueda alcanzar su reintegración física, mental y espiritual. Entre todas las organizaciones filosóficas y místicas, es la única que tiene derecho a utilizar la Rosa-Cruz como símbolo. En este símbolo, que no tiene ninguna connotación religiosa, la cruz representa el cuerpo del hombre y la rosa, su alma que evoluciona al contacto con el mundo terrenal.

Si desea obtener información más concreta sobre la tradición, la historia y las enseñanzas de la A.M.O.R.C., puede escribir a la siguiente dirección y solicitar el envío del folleto titulado *"El Dominio de la Vida"*.

Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz
Tolrá, 40
08032 Barcelona
ESPAÑA

Ontología de la Rosa-Cruz

Serge Toussaint

Las opiniones expresadas en este libro corresponden al pensamiento de su autor y no representan la postura oficial de la A.M.O.R.C.

Este libro está dedicado a todos los Rosacruces y a todos aquellos que buscan la espiritualidad.

PRÓLOGO

PRÓLOGO

Es para mí un honor y una gran alegría escribir el prólogo de la obra de mi amigo y hermano en el sendero de la Rosa-Cruz, Serge Toussaint, Gran Maestro de la jurisdicción francesa de la A.M.O.R.C.

En principio, los textos de este libro estaban dedicados únicamente a los estudiantes rosacruces, pero dado el interés que presentan para cualquier persona que aspire a comprender mejor los misterios de la existencia y a levantar el velo que cubre las enseñanzas rosacruces, he pensado que sería interesante reunirlos en un libro accesible a todos los públicos. Por eso le pedí que permitiera publicarlo dentro del marco de la Difusión Rosacruz. No obstante, al igual que todos los libros editados bajo la égida de la Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz, no representa el pensamiento oficial de la A.M.O.R.C., sino solamente el de su autor, aunque las leyes enunciadas y la manera de desarrollarlas están en todo de acuerdo, tanto en el espíritu como en el fondo y la forma, con la Ontología rosacruz. Estudiando atentamente esta obra, el lector podrá apreciar el valor de la filosofía rosacruz y de los ideales de la Rosa-Cruz.

Muy pocas personas conocen la existencia de los rosacruces, ya que ellos jamás intentaron atraer la atención acerca de su Hermandad. Pero en el alba del tercer milenio, cuando ya se perfila la era de Acuario, ha llegado el momento

de retirar parte del velo que cubría la Luz, y espero que este libro lleve a muchos buscadores de la verdadera Espiritualidad a desear adquirir un mayor conocimiento sobre la Tradición rosacruz. Si usted se está cuestionando el sentido que debe dar a su vida, o si, en su búsqueda, trata de encontrar una vía auténtica, lea entonces este libro y medite sobre su contenido. Estoy convencido de que encontrará en él muchas respuestas a sus preguntas.

Muy fraternalmente,

Christian BERNARD
Imperator

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Querido lector:

En primer lugar, debo precisar que el término *"Ontología"* es de origen griego y significa literalmente *"Ciencia del Ser"*. En lo absoluto esta ciencia corresponde a la Sabiduría de Dios, de la que se dice que es Omnisciente, Omnipresente y Omnipotente. Aplicada al hombre, sirve para designar el Conocimiento de las leyes divinas, conocimiento que puede y debe adquirirse mediante la evolución espiritual. Se podría decir que, por lo general, las únicas que poseen una verdadera Ontología son las Ordenes Tradicionales, ya que las enseñanzas que perpetúan tienen su origen en una herencia cultural y espiritual que se ha ido transmitiendo de escuela en escuela de misterios, siguiendo una filiación ininterrumpida a lo largo de los años. Las religiones se fundan ante todo en la teología, es decir, en la transmisión de unas creencias fundadas ante todo en la interpretación de los textos sagrados.

Como orden filosófica, iniciática y tradicional, la Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz posee una Ontología propia. Esta Ontología es muy completa, ya que integra todo el conocimiento transmitido por los Iniciados desde la más remota Antigüedad. De hecho, tiene su origen en la Tradición Primordial e incluye toda la Sabiduría a la que puede tener acceso el hombre encarnado. Durante siglos, esta Sabiduría, o más exactamente esta Gnosis, fue transmitida únicamente de

forma oral, en reuniones secretas mantenidas en los templos dedicados a este fin. A principios del siglo XX, esta Sabiduría fue puesta por escrito y hoy día constituye el fundamento de las enseñanzas rosacruces tal como la A.M.O.R.C. las perpetúa en la actualidad. Aunque es imposible hacer una síntesis completa de la Ontología rosacruz, podemos hacer una presentación general de ella a través de las principales doce leyes que la rigen. Estas son:

1) Dios es la Inteligencia que ha pensado, manifestado y animado toda la Creación, siguiendo unas leyes que son inmutables y perfectas.

2) Toda la Creación está penetrada por un Alma Universal que evoluciona hacia la perfección de su propia naturaleza.

3) La Vida es la base de la Evolución Cósmica, tal como ésta se manifiesta en el Universo y en la Tierra.

4) La materia debe su existencia a una energía vibratoria que se propaga por todo el universo y penetra todos los átomos.

5) El tiempo y el espacio son estados de consciencia y no tienen ninguna realidad material fuera del hombre.

6) El hombre es un ser doble en su naturaleza y triple en su manifestación.

7) El alma se encarna en el cuerpo del recién nacido en el momento en que el niño inspira por primera vez, haciendo de él un ser vivo y consciente.

8) El destino de todos los seres humanos está determinado por la manera en que éstos aplican su libre albedrío y por el Karma generado por dicha aplicación.

9) La muerte se produce en el momento en que el hombre entrega su último suspiro y se traduce en la separación definitiva del cuerpo y el alma.

10) La evolución espiritual del hombre está regida por la ley de la reencarnación, siendo su última finalidad alcanzar la Perfección.

11) Existe otro reino supra-humano, formado por todas las almas desencarnadas que pueblan los planos invisibles de la Creación.

12) Al término de su evolución espiritual, el hombre accede definitivamente a la categoría de Maestro Cósmico y se convierte en un Agente de la Divinidad.

La finalidad de este libro es hacer una presentación general de estas doce leyes. Si usted no es miembro de la A.M.O.R.C., le permitirá hacerse una idea bastante completa de la filosofía de los rosacruces, otorgando a la palabra *"filosofía"* su sentido literal de *"amor a la sabiduría"* y, por extensión, *"ciencia de la vida"*. Como es natural, sólo se darán explicaciones muy generales, ya que no es mi intención desvelar con todo detalle el contenido de las enseñanzas rosacruces.

No abordaré tampoco el aspecto puramente iniciático de la Tradición Rosacruz, ya que este aspecto no puede ni debe reducirse a una mera aproximación intelectual.

Tanto si es usted miembro de nuestra Orden como si no, espero que este libro constituya para usted una base útil en su búsqueda interior y que contribuya al desarrollo de la rosa que hay en su interior. Con esa esperanza, le envío mis más fraternales pensamientos.

Sinceramente,

Serge Toussaint
Gran Maestro

Primera ley

"Dios es la Inteligencia Universal que ha pensado, manifestado y animado toda la Creación, siguiendo unas leyes que son inmutables y perfectas".

1ª LEY

La primera ley de la Ontología rosacruz plantea el problema de la existencia y de la naturaleza de Dios. Muchas personas no creen en Él porque piensan que si realmente existiera, no habría guerras, ni desgracias ni sufrimientos. Aunque este sentimiento es legítimo bajo el punto de vista humano, conlleva una comprensión errónea de lo que es Dios, o más exactamente, del papel que desempeña en la Creación. Mi opinión en este aspecto es que el ateísmo no es en realidad una negación absoluta del Ser Divino, sino un rechazo a admitir que no esté sistemáticamente dedicado a contrarrestar la locura de los hombres o a neutralizar todo lo que pone en peligro su bienestar. Es fácil comprobar que la mayoría de los que se dicen ateos no lo han sido siempre. Muchos se hicieron ateos ante la desesperación que les causaba la angustia humana o como reacción ante la aparente injusticia del mundo.

Como regla general, todas las religiones enseñan que Dios es Amor, Bondad y Misericordia. Partiendo de este principio es realmente difícil comprender por qué los hombres se matan entre sí, sufren todo tipo de enfermedades o se ven afectados por penas de toda índole. En un intento de explicar esta evidente contradicción, los credos religiosos han recurrido a la fatalidad, al destino, a la mala suerte, incluso han hablado de un castigo divino. En realidad, todo lo que sucede al hombre es el resultado de una ley que los rosacruces conocen con el nombre de Karma. Como quedará explicado en otro capítulo,

esta ley es la causa de la mayoría de las pruebas individuales y colectivas que debemos atravesar. Pero también de ella se derivan todas nuestras alegrías y bendiciones. Cuando conocemos su funcionamiento, es posible dominarla y conseguir una vida que esté más de acuerdo con nuestras esperanzas.

Independientemente de su noción de Dios, ni siquiera los materialistas convencidos son capaces de negar que el Universo es a la vez una obra admirable y misteriosa. ¿No es un cielo estrellado el más bello de los espejos? Y la misma Tierra es la expresión de una armonía y de una belleza trascendentales. ¿Quién no se ha maravillado ante una puesta de sol, ante un campo de flores o al contemplar el vuelo de las aves migratorias? Tanto los que se consideran religiosos como los que no, cualquier persona suficientemente inteligente y sensible reconoce que la naturaleza es el más bello de los santuarios. En cuanto al hombre, él es quien ocupa el corazón de este santuario, puesto que su cuerpo físico es una síntesis de los reinos mineral, vegetal y animal. Además, posee un atributo que hace de él el ser vivo más evolucionado del planeta: la consciencia de sí mismo. Este atributo es de naturaleza inmaterial y procede, por consecuencia, de una causa que podríamos llamar *"espiritual"*. De cualquier manera, el mero hecho de poseer una consciencia da un sentido muy especial a nuestro destino.

Desde un punto de vista puramente racional, la Creación es necesariamente la obra de un Creador, puesto que lo que **es** no puede ser resultado de lo que **no es**. Tanto el universo como la naturaleza y el hombre, están regidos por leyes que incluso los científicos admiran; de lo que se deduce que el Creador debe ser prodigiosamente inteligente. Por lo tanto, ¿por qué no llamarlo *"Dios"* y considerarlo como una Inteligencia

Universal? De hecho, casi todos los investigadores actuales reconocen que el *"azar y la necesidad"*, promulgados con vigor por Jacques Monod hacia el año 1970, no pueden explicar la aparición y la evolución de la vida sobre la Tierra. Ese concepto del génesis de nuestro planeta denota un excesivo materialismo y no explica nada. Hoy la ciencia está más abierta a la espiritualidad y admite de buen grado que muchos misterios se escapan a su comprensión, lo que ya en sí es una prueba de humildad. Los químicos y físicos más famosos a nivel mundial reconocen que la existencia de Dios es una hipótesis que merece la pena ser investigada. Se trata de una actitud que merece toda nuestra aprobación ya que, de hecho, todo procede de una Causa trascendental.

Las explicaciones anteriores me llevan ahora a definir brevemente la manera en que los rosacruces conciben a Dios. Según ellos, y conforme a la primera ley de esta Ontología, ÉL es la Inteligencia Universal que ha pensado, concebido y animado la Creación. Es una Energía omnisciente, omnipresente y omnipotente. Nunca debe considerársele como a una especie de Superhombre sentado en un trono situado en cualquier lugar del cielo. Además, Él no tiene los sentimientos que le atribuyen los hombres, ni los positivos ni los negativos. Tampoco Dios es un ser antropomórfico que cuida a sus criaturas como un padre vigila a sus hijos. Es posible que a usted esto le parezca evidente, pero todavía muchos hombres tienen de Él un concepto muy primitivo y siguen convencidos de que puede ser bueno o malo, misericordioso o vengativo, celoso o indiferente, siempre dependiendo de Su "humor" en ese momento.

Contrariamente a los teístas que consideran a Dios como algo externo a la Creación y que no mantiene ninguna relación con ella, los rosacruces son más bien panteístas, es decir,

piensan que Él está presente en cada cosa y en cada ser; por eso asocian a Él la noción de omnipresencia. En términos absolutos, esto significa que penetra tanto la materia que llamamos "inerte" como la viva, lo que supone que el ser humano es una encarnación del Ser Divino en el sentido más místico y más noble del término *"encarnación"*. Visto desde este ángulo, es verdad, tal como enuncian la mayoría de las religiones, que el hombre ha sido creado a imagen de Dios y que es su vivo reflejo. Se podría considerar que la capacidad humana de pensar, hablar y actuar es una extensión de Su Pensamiento, Su Palabra y Su Acción, Trinidad que puede encontrarse bajo diferentes aspectos en todas las religiones y en todas las Tradiciones místicas.

Tanto desde el punto de vista científico como místico, Dios es ininteligible e indefinible. Por esto los rosacruces no pretenden conocerle o saber Quién es. Cuando se refieren a Él, hablan del *"Dios de su corazón"* o del *"Dios de su comprensión"*, ya que estas dos expresiones simbólicas traducen el hecho de que cada hombre puede tener un conocimiento emocional o mental de Él completamente diferente. En este sentido, cualquier religión o filosofía que afirme detentar la verdad absoluta en cuanto a la naturaleza de la Divinidad, está en un error, siendo este error una prueba de su debilidad o de su intolerancia. Sin embargo, sí es posible estudiar las leyes por las que Él se manifiesta en el Universo, en la naturaleza y en el propio hombre. El conjunto de estas leyes forman lo que en las enseñanzas rosacruces recibe el nombre de *"Cósmico"*, lo que viene a significar que el Cósmico es Dios en movimiento y acción.

Desde el punto de vista rosacruz, las leyes cósmicas pueden pertenecer a una de estas tres categorías: naturales, universales o espirituales. Por lo general, los científicos se

sienten muy interesados por las dos primeras, ya que se manifiestan por efectos físicos, es decir, fácilmente observables objetiva y técnicamente; por ejemplo, la ley de la gravedad. Los rosacruces conceden la misma importancia al mundo espiritual que al mundo material. Por eso su estudio abarca hasta la más alta categoría de estas leyes, las que forman parte del mundo metafísico. Pero, de hecho, lo finito procede de lo infinito y lo visible de lo invisible. Mientras la ciencia no admita este principio fundamental, se perderá en el laberinto de las apariencias y de lo múltiple, aunque la verdad es que todo lo que existe emana de una Realidad Única que tiene su origen en los planos superiores de la Creación.

Independientemente de que sean naturales, universales, o espirituales, todas las leyes cósmicas son inmutables, lo que significa que las mismas causas producen siempre los mismos efectos, tanto en el plano físico como en el metafísico. Al ser un testimonio de las maravillas que el Universo y la naturaleza revelan a nuestros ojos, también son perfectas. Si admite que estas leyes son la expresión de Dios en movimiento y en acción, esto implica que Él es la Perfección misma, siendo la misión del hombre sobre la Tierra manifestar en sus obras y en su comportamiento esta Perfección Absoluta, origen de todo lo que es, ha sido y será. Para conseguirlo, no tiene otra alternativa que adquirir plena consciencia de su naturaleza divina y expresar esta toma de consciencia en todo lo que piensa, dice y hace.

Segunda ley

"Toda la Creación está penetrada por un Alma Universal que evoluciona hacia la perfección de su propia naturaleza".

2ª LEY

Como queda definido en la ley anterior, Dios es la Inteligencia Universal que ha pensado, manifestado y animado toda la Creación siguiendo unas leyes que son inmutables y perfectas. Bajo este punto de vista, el "Big Bang" del que hablan los científicos no sería necesariamente el origen del Universo. Suponiendo que esta gigantesca explosión cósmica efectivamente hubiera tenido lugar al principio de los tiempos, no hubiera sido nada más que el efecto inicial de una Causa Trascendental. Dicho de otra forma, sería únicamente la manifestación primordial de un plan preestablecido en el Pensamiento Divino. Esto significa que todas las leyes espirituales, universales y materiales existían virtualmente incluso antes de que fueran aplicadas en sus respectivos mundos y ámbitos. Por esta razón, los rosacruces siempre han considerado que lo material emana de lo inmaterial. Y a la inversa, lo que es material está destinado a volverse inmaterial al final de su evolución.

Como Inteligencia Universal, Dios posee ciertos atributos entre los que se encuentra un Alma, a la que debido a su origen y a su naturaleza, podríamos llamar *"Universal"*. Como su nombre indica, este Alma Universal, que recibe el nombre de *"Atman"* en las tradiciones hinduístas y budistas, penetra toda la Creación tanto visible como invisible. A imagen de su fuente, es pura y perfecta. En otros términos, contiene toda la Sabiduría Divina, y todas las leyes Cósmicas están

integradas en ella. Esto explica que el Universo y la naturaleza sean la expresión de una armonía y de una belleza tan notoria, tanto en el macrocosmos como en el microcosmos. Uno y otra están animados por una Voluntad innata de evolucionar hacia arquetipos superiores, reflejos de la Pureza y de la Perfección que les ha sido inculcada.

Aunque el Alma Universal es pura y perfecta, no tiene consciencia de su pureza ni de su perfección. Su objetivo es precisamente evolucionar hacia esa toma de consciencia reintegrándose después a la Fuente de la que emanó. Para ello utiliza como soporte la materia y la vida. Lo que significa que el mundo material y los seres vivos no tienen otra función que la de contribuir a la evolución del Alma Universal y a su reintegración final en la Divinidad. Este concepto de la Evolución Cósmica es fundamentalmente espiritual, ya que hace de la creación una obra subordinada a una Causa que la transciende. Debo añadir que estoy convencido de que llegará el día en que los científicos difundan la idea de que existe un Plan Divino en el origen de todo lo que la consciencia humana puede abarcar. Tanto si son conscientes de ello como si no lo son, es hacia esta verdad última hacia donde les están conduciendo sus investigaciones, ya que es precisamente en esta verdad donde reside la clave de todos los misterios que están estudiando, ofreciendo además una respuesta a la pregunta esencial de *"¿Por qué existe el universo?"*.

Intelectualmente, es difícil concebir que el Alma Universal no sea consciente de su perfección latente. No obstante, esto es así por una necesidad cósmica. A modo de analogía, los sabios poseen en el momento de su nacimiento la inteligencia necesaria para llegar a que se les reconozca como tal. Sin embargo, fueron necesarios años de estudio para desarrollar esa inteligencia y adquirir consciencia de ella. Si

no hubieran hecho un esfuerzo para comprender y aprender, no hubieran llegado a adquirir el conocimiento que les permite ejercer un relativo dominio sobre las leyes que han estudiado. De la misma forma, el Alma Universal es perfecta en esencia, pero debe tomar consciencia de que lo es adquiriendo la experiencia íntima de sus potencialidades. Al insuflar este Alma en el mundo material, el objetivo Divino era proporcionarle la base necesaria para realizar esta experiencia, condición absoluta para que pueda evolucionar hacia su propia reintegración.

Puesto que el Alma Universal penetra toda la Creación, penetra todo lo que existe en nuestro planeta. Está, por lo tanto, presente en cada reino de la naturaleza confiriéndole, como consecuencia, una dimensión espiritual. En principio puede parecer difícil admitir que los vegetales y animales poseen esta dimensión, ya que la mayoría de las religiones sostienen que únicamente los hombres están dotados de un alma y son capaces de evolucionar. Esta tendencia a hacer del ser humano la única criatura que ha recibido la "gracia" de Dios es, en mi opinión, una prueba de orgullo. También la iglesia cristiana predicó durante siglos que la Tierra era el centro del Universo y que tenía una superficie plana. Fue preciso esperar a Copérnico para que tales dogmas fueran puestos en duda y más tarde, desechados. En este sentido como en muchos otros, los prejuicios son los mayores enemigos de la Verdad, independientemente de su naturaleza.

La cuestión que debemos examinar ahora es la siguiente: *"¿Cómo evoluciona el Alma Universal a través de los diferentes reinos de la naturaleza?"* Desde hace siglos, la Orden de la Rosa-Cruz enseña que esta Alma posee un atributo inherente a su naturaleza divina que es la Consciencia Cósmica, a la que también denominamos *"Consciencia Universal"*. Esta

Consciencia anima a todas las criaturas vivas de nuestro planeta, aunque se manifiesta de manera diferente en cada una de ellas, penetrándolas en diversos grados. Precisamente por esta razón, la consciencia de un vegetal está menos desarrollada que la de un animal, que a su vez, es más limitada que la del hombre. Hay que añadir que todos los reinos de la naturaleza forman una cadena ininterrumpida en el proceso de la Evolución Cósmica. En último análisis, es precisamente esta unión la que explica la armonía de la vida y la simplicidad notoria de las leyes por las que opera.

Para los rosacruces, esta noción de unidad es fundamental, pues constituye uno de los principales elementos de su Ontología. Significa que todos los hombres están animados por una misma esencia espiritual puesto que tienen el mismo Origen cósmico y solamente se diferencian por su apariencia física. Desde el punto de vista místico, las razas y las nacionalidades sólo tienen entre ellas diferencias que son puramente objetivas y que en ningún caso pueden justificar comportamientos racistas o nacionalistas. En el mismo orden de ideas, ninguna religión detenta el monopolio de la verdad y de la fe. De esto se deduce que todos los que defienden el integrismo religioso están en un error y son una ofensa al Dios al que pretenden servir. Por desgracia, ha sido precisamente en su nombre en el que se han emprendido todas las guerras "santas". Independientemente de su individualidad, todos los hombres son células de un solo cuerpo, siendo este cuerpo único el templo del alma colectiva de la humanidad.

Aunque la humanidad sea el reino más evolucionado de la naturaleza, no tiene ningún derecho sobre los demás reinos, ni tampoco sobre los animales. Como criaturas vivas, ellos son también portadores del Alma Universal y evolucionan según sus propias leyes y participan plenamente de la Evolución

Cósmica ocupando un lugar de pleno derecho en el Plan Divino. En consecuencia, debemos considerarlos como nuestros hermanos inferiores manifestando hacia ellos todo nuestro respeto, ya que la fraternidad universal debe incluir a todos los seres que la vida ha puesto en el mundo. Considero a los animales como los hombres del futuro, especialmente a aquéllos que pertenecen a las razas más evolucionadas. Por eso siento una gran compasión hacia ellos, por todos los sufrimientos que se les infiere en el nombre de bárbaras tradiciones o de los erróneos conceptos de la ciencia. También estoy convencido de que estos sufrimientos están generando un karma negativo que explicaría en gran parte muchas de las pruebas colectivas que atraviesa la humanidad, en especial, las nuevas enfermedades.

Para concluir esta explicación general de la segunda ley de la Ontología rosacruz, diré simplemente que la Creación es el espejo en el que se contempla Dios, siendo el Alma Universal el Agente de esta contemplación. Los cuatro reinos de la naturaleza forman una parte integral en la Evolución planetaria. En lo que a la Inteligencia Universal se refiere, ninguna de las cuatro caras de esta pirámide reviste más importancia que las otras. Todas ellas están incluidas en el Edificio Sagrado que el Gran Arquitecto del Universo erigió con Su mano en nuestra Tierra. En razón a su privilegiada situación, el hombre ha recibido la misión de mantener este Edificio y hacer de él el más bello santuario de nuestro sistema solar. Independientemente de nuestras convicciones filosóficas, religiosas u otras cualesquiera , somos los guardianes de este santuario y debemos trabajar para preservar su belleza para las generaciones futuras.

Tercera ley

"La Vida es la base de la Evolución Cósmica, tal como ésta se manifiesta en el Universo y en la Tierra".

3ª LEY

Independientemente de que esté o no interesado en el misticismo, nadie puede negar que la Vida es uno de los mayores misterios a los que debe enfrentarse el hombre. Para la mayoría de los científicos, es el resultado de un proceso físico-químico que tiene su origen en la propia naturaleza. Evidentemente no se puede negar la existencia de este proceso, tanto más cuando es posible observarlo objetivamente. También hay que añadir que ignoramos su causa real. O lo que es lo mismo, ningún investigador sería capaz en la actualidad de definir qué es la Vida. Como máximo, podemos describir sus efectos y poner de relieve cuáles son las características comunes a todos los seres vivos: nacen, crecen, se reproducen y mueren. Pero estas cuatro características no explican la causa por la que los reinos vegetal, animal y humano están animados por una Fuerza cuya ausencia entraña sistemáticamente la muerte. Para comprender el origen y la naturaleza de esta Fuente hay que recurrir al misticismo.

Como se explica con todo detalle en las enseñanzas de la Orden de la Rosa-Cruz, la vida no se limita a un proceso fisioquímico, sino que contiene una dimensión espiritual que tiene su origen en la Inteligencia Universal de la que ha emanado toda la Creación. Para ser más exactos, se trata de una Energía Cósmica a la que los Rosacruces siempre han dado el nombre de *"Fuerza Vital"*. Esta Fuerza Vital, al igual que el Alma Universal, está siendo irradiada desde un centro que no puede

ser situado ni en el espacio ni en el tiempo. Sin embargo, penetra todo lo que existe, comprendida la propia materia. En este aspecto, podríamos decir que no existe el mundo inerte, ya que lo que tiene vida no puede proceder de lo que no la tiene. En lo que a mí se refiere, estoy realmente convencido de que el reino mineral contiene en sí los gérmenes de la Vida en estado latente. Para verlo con mayor claridad, bastaría con pensar en la extraordinaria actividad que se desarrolla en el corazón mismo de los átomos, sobre todo a nivel de los electrones que los forman.

A comienzos del siglo XIX hubo sabios muy eminentes que pensaron que habían descubierto el misterio de la Vida, llegando a pretender que podían ser capaces de generarla. Esta teoría, conocida por el nombre de *"generación espontánea"*, fue recibida por la ciencia con gran entusiasmo general, lo que es fácilmente comprensible. Sin embargo, la única realidad es que habían llegado a crear en el laboratorio las condiciones favorables a su aparición. Era cierto que los seres unicelulares a los que habían dado existencia estaban vivos, pero a las pocas horas de su "nacimiento", dejaban de desarrollarse y morían de inanición. Fue entonces cuando los científicos tuvieron que reconocer la evidencia de que no basta con combinar los elementos químicos en las debidas proporciones para crear vida, así como tampoco el someterlos a parámetros físicos previamente calculados (luminosidad, temperatura, humedad, etc.). En este aspecto el hombre no tiene ni tendrá jamás el poder de sustituir al Creador, y esto se debe a que él mismo no es otra cosa que una de sus criaturas.

Creo que las explicaciones anteriores necesitan una aclaración. Como es bien sabido, hay muchos científicos en la actualidad que se están dedicando a un estudio sistemático de la genética, realizando experimentos cada vez más arriesgados.

Es un hecho que, gracias a sus investigaciones, se han hecho grandes progresos en la curación y en el alivio de ciertas enfermedades. Sin embargo, deben prestar un especial cuidado en no jugar a aprendices de brujos manipulando leyes que no son capaces de dominar. Muchos ya han alcanzado los límites de lo aceptable, sobre todo en lo referente a la clonación. Esta manipulación genética, que consiste en reproducir seres vivos sin fecundación a partir de los tejidos de un solo organismo de base, está siendo actualmente practicada por el hombre en el secreto bien guardado de algunos laboratorios. Desde el punto de vista ético, esta empresa es tremendamente negativa. Por otra parte, comporta grandes riesgos, ya que estoy plenamente convencido de que no se encarnará en los humanoides así creados ningún alma humana, puesto que no nacerán bajo el efecto directo de la Fuerza Vital. Por lo tanto, no dispondrán del potencial de consciencia que la naturaleza insufla a todo ser humano, en el sentido Ontológico de este término, lo que hará imposible prever su comportamiento futuro y saber cómo evolucionarán.

En algunos textos antiguos, y en especial en la exégesis de la Kábala, se dice que la Caída del hombre se debió a que Adán quiso sustituir a Dios y crear él mismo a seres sometidos a su voluntad. Al hacerlo, fue más allá de los derechos que le habían sido otorgados en su origen, siendo castigado por su desobediencia. Por eso fue expulsado del "Paraíso", perdiendo el lugar privilegiado que ocupaba al lado del Creador. Aunque parte de este relato sea alegórico, es toda una advertencia en cuanto a la utilización negativa que puede hacer el hombre de su inteligencia. El célebre axioma *"ciencia sin consciencia sólo es la ruina del alma"*, es bien explícito. Independientemente de las consideraciones religiosas y filosóficas, todos los científicos de buena fe saben perfectamente que las investigaciones que se están llevando a cabo en el campo de la

genética constituyen un peligro real si no son controladas de manera estricta por una autoridad competente que no esté implicada en ellas. Es urgente la creación de un Comité Internacional de Ética Científica, aunque según parece, ya se está haciendo.

Según la Ontología rosacruz, la Vida, al ser la manifestación planetaria de una energía universal, o sea de la Fuerza Vital, es de origen cósmico y no terrestre. No se puede negar que los vegetales, los animales y los hombres necesitan del aire, del agua y de los alimentos para sobrevivir. Pero ninguno de estos elementos constituye en sí mismo la causa de la vida, sino que únicamente contribuyen a mantener a los organismos vivos en actividad. Además, recientes investigaciones han demostrado que hay bacterias que se desarrollan extrayendo directamente su vitalidad de la radiación solar. Precisamente, las enseñanzas perpetuadas por la Orden de la Rosa-Cruz afirman desde hace siglos que es la radiación solar la que contiene la Fuerza Vital. Por lo tanto, el sol no es solamente una fuerza de luz y calor para la Tierra; es también el foco a partir del cual se irradia la esencia de la Vida a la Tierra. Esta esencia es de naturaleza espiritual y penetra todo nuestro planeta hasta las mayores profundidades, lo que explica que se hayan descubierto animales primitivos en abismos totalmente desprovistos de oxígeno y de luminosidad.

No podemos evocar el tema de la Vida sin preguntarnos si existe fuera de nuestro planeta. Por mi parte, estoy convencido de ello ya que, al ser un atributo de la Inteligencia Universal, concierne al conjunto del Universo. Aunque no tengamos aún ninguna prueba científica, parece evidente que la vida esté presente en otros mundos. Por otra parte, pienso que debe ser bastante uniforme en sus expresiones. O dicho de otra forma, es probable que los vegetales, los animales y

los hombres de otros sistemas solares presenten grandes similitudes con los que pueblan la Tierra. No existe ninguna razón que nos induzca a pensar que los extraterrestres sean seres deformes o espantosos. Tampoco debemos proyectar sobre ellos nuestras propias debilidades considerándolos como "invasores" animados por el deseo de conquistar y dominar. Desgraciadamente, esta es la imagen que se suele dar de ellos en los libros y en las películas.

Si admitimos que pueden existir humanidades semejantes a la nuestra en otros sistemas solares, es fácil suponer que algunas puedan estar más evolucionadas, no sólo en el plano tecnológico, sino también en el plano anímico. Por lo tanto, ¿por qué no considerar a los extraterrestres como seres capaces de contactar con nosotros y que pertenecen a humanidades superiores? Si aceptamos esta hipótesis, no hay por qué temer una invasión por su parte sino que, por el contrario, deberíamos prepararnos para acogerlos y para recibir el conocimiento que puedan transmitirnos. Es importante precisar que ciertos textos esotéricos dicen que la Tradición Primordial llegó hasta nuestro planeta traída por *"hombres venidos del Cielo, más allá del Gran Océano Cósmico"*. Estarán de acuerdo conmigo en que esta referencia hace pensar que fueron seres de una inteligencia superior quienes dieron a nuestra humanidad el impulso necesario para su evolución cultural y espiritual.

Hay que poner de relieve que nuestra galaxia cuenta, ella sola, con cien mil millones de estrellas, y que la mayoría son el sol central de un sistema planetario, por lo que parece un poco presuntuoso pensar que la Tierra es el único planeta poblado por seres vivos. Desde el punto de vista místico no puede ser así, ya que supondría que el Universo no tiene ninguna utilidad y que no es otra cosa que una creación

puramente material. Esto equivaldría a decir que es fruto del azar o la consecuencia de un cúmulo de circunstancias. Sin embargo, y tal como hemos establecido en las dos primeras leyes de esta Ontología, es obra de una Inteligencia Divina y sirve de marco a la evolución del Alma Universal. En cuanto a la Vida, es el soporte de esta evolución. En último análisis, estas dos energías cósmicas son indisociables e interpenetran la materia para hacer de ella el receptáculo de la vida consciente, tal como se manifiesta en los diferentes reinos de la naturaleza.

Cuarta ley

"La materia debe su existencia a una energía vibratoria que se propaga por todo el universo y penetra todos los átomos"

4ª LEY

La cuarta ley de la Ontología Rosacruz nos lleva a examinar un tema que a primera vista parece no tener ninguna relación con el misticismo. En efecto, son muchas las escuelas de filosofía que no conceden ningún interés a la materia, al considerar que es antagónica con la espiritualidad y que degrada al alma humana. Algunas escuelas llegan incluso a negar su existencia afirmando que sólo es una ilusión física y sensorial. En virtud de este principio, obligan a sus adeptos a vivir al margen del mundo material buscando la Verdad en un contacto directo con Dios mediante prolongadas meditaciones y oraciones. Aunque toda búsqueda espiritual es respetable, esta manera de concebir a Dios es muy restrictiva y, en el mejor de los casos, permite tan sólo una aproximación limitada al verdadero Conocimiento. En casos extremos, este concepto del misticismo conduce a un ascetismo a ultranza, a una existencia solitaria que la Orden de la Rosa-Cruz nunca ha aconsejado a sus miembros sino que, por el contrario, siempre les ha animado a vivir en contacto con los demás y a que hagan del mundo cotidiano el crisol de su propia evolución.

Los rosacruces consideran que la materia es parte integral de la Divinidad. Negar tal evidencia equivaldría a admitir que el Universo ha sido creado por un Poder exterior a Dios, lo que está en total oposición con las leyes estudiadas en los capítulos anteriores. Esto también implicaría que el cuerpo físico del hombre no tiene ninguna función espiritual. Sin

embargo, él es el templo del alma y sirve de base a su evolución. Como tal, merece todo nuestro respeto. Es difícil entender que ciertas religiones aconsejen a sus miembros que se mortifiquen, poniendo como pretexto que es preciso sufrir en la carne para llegar a conocer el Reino de Dios. Si así fuera, cabría preguntarse por qué el Maestro Jesús dedicó tanto tiempo a curar a los enfermos. De todas formas, el sufrimiento nunca ha sido necesario para evolucionar espiritualmente y lo ideal sería no experimentarlo jamás.

No sólo hay personas que se mortifican esperando agradar de esa manera a Dios y recibir así sus bendiciones; hay también ciertos países, especialmente en Africa, en que se mutila a los niños por motivos étnicos y religiosos. Sinceramente, y a riesgo de parecer intransigente, pienso que ninguna de estas mutilaciones está justificada desde el punto de vista Cósmico. En la mayoría de los casos, son la expresión de tradiciones bárbaras o la perpetuación de ritos ancestrales que no tienen ningún origen espiritual. Estoy convencido de que los que practican o causan este tipo de mutilaciones están creando un Karma negativo que, tarde o temprano, deberán compensar. Entonces conocerán sufrimientos físicos o morales equivalentes a los que ellos han hecho sufrir, puesto que el primer deber del hombre es aprender a respetar su cuerpo. Bajo el punto de vista cósmico es censurable tanto imponerse castigos corporales como infligirlos a otros, y ambas actuaciones hacen que entre en acción la ley kármica.

Después de estas aclaraciones previas, vamos a contemplar la cuarta ley de la Ontología rosacruz. Como dice esta ley, la materia debe su existencia a una energía que se propaga por el universo en forma de vibraciones. En las enseñanzas de la Orden de la Rosa-Cruz y desde hace muchos siglos, a esta energía se le ha dado el nombre de *"Espíritu"*,

aunque en realidad fue Anaxágoras quien la denominó así. En el siglo V de nuestra era, este filósofo y sabio griego llegó al convencimiento de que el mundo material, aunque su apariencia sea sólida, no es más que la condensación extrema de una esencia intangible. ÉL decía que esta esencia era una emanación de Dios, al que consideraba como una Inteligencia exterior que había ordenado la Creación. Salvo en este detalle, su concepto de la materia era fundamentalmente correcto. También fue un gran biólogo que se interesó profundamente por la evolución de las especies animales.

De acuerdo con las explicaciones anteriores, la palabra *"Espíritu"*, tal como la emplea la Tradición rosacruz, no está relacionada con la dimensión espiritual del hombre. Es decir, no se usa para designar al alma ni a la mente. Tampoco se corresponde con el "Espíritu Santo", tercera "Persona" de la Trinidad cristiana. Tal como acabo de indicar, es la forma tradicional de designar a la energía que está en el origen de la materia, la que se irradia en el espacio a partir del mismo centro del Alma Universal y de la propia Fuerza Vital. Estas tres energías tienen un origen común y cada una es una expresión particular del Soplo Divino, al que numerosas tradiciones han dado el nombre de Verbo. Hay que añadir que toda criatura viva y consciente es una síntesis específica de sus respectivas vibraciones y que estas vibraciones obedecen a leyes físicas y metafísicas muy concretas. El gran enigma que se nos plantea es cómo y cuándo se efectúa el paso de la materia a la vida.

En la época actual los físicos conocen la existencia de los rayos cósmicos, rayos gamma, y de las ondas electromagnéticas, luminosas y sonoras. Sin embargo, es importante comprender que estos rayos y ondas no son fenómenos distintos e independientes. En realidad son manifestaciones diferentes de una única energía, o sea, del

Espíritu. Lo mismo ocurre con las fuerzas de atracción y repulsión que se ejercen en el corazón de los átomos o en el vacío aparente que separa los cuerpos terrestres y celestes. Como decía Anaxágoras, al que ya me he referido antes, el mundo terrenal no es más que la expresión tangible de una esencia que se densifica a medida que se va alejando de su fuente. Por contradictorio que parezca, la materia tiene un origen espiritual, es decir, divino. Los científicos deberían estudiarla con este principio en mente.

Como todo el mundo sabe, la materia está formada por átomos. Aunque este descubrimiento es aparentemente reciente, fue Demócrito quien primero emitió esta hipótesis a principios del siglo V antes de nuestra era. De hecho, es a él a quien debemos el nombre de *"átomo"*, término griego que significa literalmente *"Imposible de cortar"*. Los físicos actuales le consideran el padre del atomismo. Este gran sabio y filósofo estaba convencido de que los átomos se componen de partículas infinitesimales a las que en su época se denominaba *"eones"*. Él no sabía con seguridad en qué consistían estas partículas, ni cuál era su estructura ni su polaridad; pero conocía su existencia de manera intuitiva, lo que prueba su gran armonía con la Sabiduría Divina. Hay que recordar que el misticismo nunca ha sido incompatible con la ciencia. Es más, estas dos vías del Conocimiento son complementarias, ya que ambas tienen por objeto estudiar los misterios del Universo, de la naturaleza y del propio hombre.

Fue a principios del siglo XX cuando se descubrieron las partículas fundamentales del átomo, es decir, los electrones, los protones y los neutrones, cuya carga es respectivamente positiva, negativa y neutra. Este gran descubrimiento proporcionó una prueba experimental a las teorías intuitivas que habían sido emitidas por los grandes pensadores de la

Grecia antigua, quienes obtuvieron su saber de una fuente todavía más antigua. Lo que confirma lo bien fundado del axioma hermético conocido por todos los rosacruces que dice: *"Lo que está arriba es como lo que está abajo"*. En efecto, al igual que los planetas giran alrededor del sol, los electrones gravitan alrededor de un núcleo, siendo este núcleo el corazón de la vida atómica. El microcosmos, mundo de lo infinitamente pequeño es, por tanto, un fiel reflejo de las leyes que rigen el macrocosmos, mundo de lo infinitamente grande. Se puede aprender mucho de uno de los mundos cuando se estudia atentamente el otro.

¿Cuál es entonces la energía que anima la vida atómica a la que acabamos de referirnos? Según la Ontología rosacruz, es precisamente el Espíritu. En efecto, esta energía es la que mantiene en vibración los electrones, los protones y los neutrones que componen la materia. Ella también es la causante de la atracción y repulsión que se ejerce entre los átomos. Finalmente, es bajo la influencia de su poder cohesivo y adhesivo como se unen las moléculas para formar todas las sustancias materiales. En último análisis, el Universo es un océano vibratorio en el que se mueven una infinidad de partículas que se combinan para formar las estrellas, los planetas y todas las criaturas que participan en la Evolución Cósmica. En razón a su categoría privilegiada, el hombre tiene el poder de contemplar la totalidad de este océano y de contemplarse a sí mismo, y en esta doble observación es donde se encuentra la clave de la verdadera Ciencia.

Quinta ley

"El tiempo y el espacio son estados de consciencia y no tienen ninguna realidad material fuera del hombre".

5ª LEY

Para comprender correctamente la quinta ley, hay que definir primero qué es lo que los rosacruces entienden por *"realidad material"*. Según las explicaciones dadas en el capítulo anterior, la materia debe su existencia a las vibraciones del Espíritu, siendo estas vibraciones las que mantienen en actividad a los diversos átomos que la componen. Aunque su misión no está limitada a esta función atómica interna, puesto que son también estas vibraciones las que nos permiten ser conscientes de nuestro entorno terrenal, ya que todo lo que conocemos del mundo material es el resultado de la percepción de las vibraciones que emanan continuamente de él. En términos absolutos, esto significa que todo lo que vemos, oímos, sentimos y gustamos proviene de estímulos vibratorios que interpretamos en términos de sensaciones o impresiones. Esto significa que la realidad que atribuimos a las cosas es meramente subjetiva y que sólo es una verdad relativa.

Como se explica detalladamente en las enseñanzas de la Orden Rosa-Cruz, nuestra percepción del mundo material depende de las facultades sensoriales, especialmente de la vista, del oído y del tacto. Sin embargo, estas facultades se ven a menudo afectadas por hechos que son ilusorios. Voy a poner un ejemplo bien conocido, todos sabemos que los objetos parecen más o menos grandes dependiendo de la distancia a la que los vemos, aunque en su propia realidad, el hecho de que nosotros estemos más o menos alejados de ellos no cambia

para nada sus dimensiones ni su forma. Esta impresión se debe simplemente a la apreciación de perspectiva que tenemos de las cosas. Sin embargo, las cosas son para nosotros tal como las percibimos y no como son en su realidad intrínseca. Además, nuestra comprensión está determinada por la manera en que las interpreta la consciencia, y esta interpretación es también arbitraria, lo que significa que vivimos constantemente dentro de lo que se podría denominar una *"realidad ilusoria"*.

Desde que el hombre apareció sobre la Tierra tuvo que enfrentarse al problema del tiempo. Durante muchos milenios utilizó los fenómenos naturales para medirlo, basándose en la alternancia del día y la noche, en los ciclos de la luna y en la sucesión de las estaciones. Estas señales visuales fueron durante años las únicas referencias que tuvo para estructurar su existencia y organizar las actividades de las que dependía su supervivencia, tales como la pesca, la caza, la recolección, la siembra, las cosechas, etc. Progresivamente fue sintiendo la necesidad de dar una mayor planificación a su vida, a fin de dominarla mejor y hacer que se ajustase a sus necesidades. Fue a partir de entonces cuando comenzó a crear instrumentos para fraccionar el tiempo, como por ejemplo, el reloj de arena, la clepsidra y el reloj solar. Hoy disponemos de relojes y cronómetros electrónicos gracias a los cuales el pasado, el presente y el futuro se confunden en un instante virtual que nuestra consciencia es incapaz de percibir objetivamente.

Desde el punto de vista rosacruz el tiempo no tiene ninguna realidad material ya que, como fenómeno vibratorio, es imposible percibirlo. De hecho, es un estado de consciencia puramente objetivo. Para convencerse de ello basta con considerar lo que pasa mientras estamos sumergidos en un sueño profundo: las horas se desarrollan al mismo ritmo que cuando estamos despiertos, pero objetivamente no somos

conscientes de ello. Paradójicamente, un sueño de apenas unos minutos de duración puede hacernos vivir sucesos interiores cuya duración parece infinitamente más larga. Además, es fácil observar que el tiempo "pasa" de prisa cuando estamos muy ocupados y, por el contrario, no pasa "nunca" cuando estamos aburridos o haciendo algo que no nos atrae. Estos ejemplos demuestran que es una noción relativa y que no basta con reducirla a datos numéricos.

El espacio, como el tiempo, es un estado de consciencia objetiva. Es cierto que tenemos la impresión de estarlo percibiendo realmente, pero esta percepción es debida a las cosas contenidas en él. Si no hubiera nada en nuestro entorno, éste se reduciría a un vacío absoluto que no podríamos apreciar por medio de las facultades objetivas. Para poner una analogía, seríamos como náufragos perdidos en la noche en medio del océano sin más guía que un cielo sin estrellas. Considerándolo de esta manera, sería lógico pensar que el espacio debe su existencia a la materia, ya que es ella la que le da valor y le confiere límites. Vamos a poner un ejemplo: si somos capaces de percibir la distancia que separa dos árboles situados a unos metros de nosotros, es precisamente porque cada uno de ellos tiene una realidad material que lo distingue del otro y también porque no los podemos ver simultáneamente.

Es bastante fácil demostrar que nuestra percepción del espacio está sujeta a ilusiones. Volviendo al efecto de perspectiva citado anteriormente, todo el mundo sabe que la línea del horizonte es puramente visual, no tiene ninguna existencia material y corresponde únicamente a un encuentro ilusorio entre el cielo y la tierra. En el mismo orden de ideas, tampoco se puede evaluar con precisión la distancia que separa a dos objetos que se encuentran lejos, debido a que la vista percibe las cosas desde el lugar en que nos encontramos, lo

que hace que las veamos reducidas. También hay que destacar que conceptos como delante, detrás, derecha, izquierda, alto y bajo, corresponden únicamente a normas establecidas por los hombres para estructurar su entorno y situarlo en el espacio. Son, por tanto, arbitrarias y no tienen ningún valor absoluto. Por ejemplo, si observamos la Tierra desde la Luna, estaría en lo "alto".

Aunque el tiempo y el espacio no sean realidades materiales sino únicamente estados de consciencia, no podemos negar que ejercen una gran influencia en nuestra vida cotidiana. Queramos o no, son parte integral de la condición humana, por lo que no sería razonable considerarlos como simples ilusiones y comportarse como si no existieran. Por otra parte, puesto que vivimos en un mundo regido por reglas sociales y económicas muy concretas, estamos obligados a tener en cuenta estas reglas y el entorno espacio-tiempo en el que se aplican. Pero hay que intentar que este entorno no sea demasiado asfixiante y que no se oponga al desarrollo interior del hombre. Desgraciadamente, esto es muy corriente en las sociedades modernas, donde se ha querido rentabilizar a todo precio el tiempo y el espacio. Actuando de esta manera, les han dado un carácter excesivamente lucrativo y han hecho de ellos la base de un materialismo exagerado.

El hombre de nuestro tiempo se las ha ingeniado para fabricar máquinas que le permiten recorrer el máximo espacio en el mínimo tiempo, desplazarse con rapidez y ejecutar con presteza todo lo que debe hacer. Pero precisamente debido a esta elección, su vida ha adquirido un ritmo que es, en gran parte, el responsable del estrés y de la vida desenfrenada que llevan muchas personas. Otra consecuencia es que se haya concedido mucha más importancia al aspecto material de la que se atribuye a la espiritualidad, lo que resulta francamente

lamentable. Es importante dar prueba de sabiduría y prestar atención para que los progresos de la ciencia no actúen en contra de nuestro bienestar y de la razón fundamental por la que nos hemos encarnado en esta Tierra, es decir, conseguir la evolución de nuestra alma.

En cualquier caso, es poco probable que la tecnología permita algún día vencer el tiempo y el espacio. Es cierto que los hombres crearán máquinas que irán cada vez más rápido y más lejos, pero necesariamente habrá un límite a este progreso. Además, se está actuando así con el único fin de extender el campo de acción material, cuando nuestra verdadera misión es la conquista del mundo espiritual. Puesto que el espacio y el tiempo son estados de consciencia, sólo podremos transcenderlos en su totalidad por medio de nuestras facultades subliminales, utilizando la proyección psíquica para dominar el primero y la armonización akásica para el segundo. Desarrollando estas facultades, tal como figuran en las enseñanzas de la Orden de la Rosa-Cruz, es posible salir del marco del espacio temporal y tener una experiencia de lo que es infinito y atemporal.

Sexta ley

"El hombre es un ser doble en su naturaleza y triple en su manifestación"

6ª LEY

En esta ley está resumida la composición mística del hombre, que posee a la vez un alma y un cuerpo físico. En la A.M.O.R.C. esta dualidad está representada por la Rosa-Cruz, símbolo secular de nuestra Orden. Todo ser humano posee, por tanto, una doble naturaleza y pertenece a dos mundos complementarios. El primero de estos mundos es finito, tangible y visible, mientras que el segundo es infinito, intangible e invisible. Por eso los materialistas niegan su existencia. Según ellos, sólo es real lo que puede ser percibido por medio de las facultades sensoriales. Sin embargo, es fácil demostrar que este razonamiento no es tan lógico como parece. En efecto, si así fuera, deberíamos admitir que el aire no existe por el mero hecho de que es imposible verlo o tocarlo. Lo mismo podría aplicarse a los pensamientos, ya que también éstos son inmateriales.

Es evidente que todos los seres humanos poseen un cuerpo físico. Sin embargo, son raras las personas que tienen una consciencia real del "milagro" que significa este cuerpo. ¿Cómo calificar el proceso que hace de cada hombre la consecuencia de una evolución que comienza con un huevo de un milímetro de diámetro? Ni siquiera los científicos son capaces de definir la inteligencia que dirige y controla este proceso. Es cierto que pueden explicarse las diferentes etapas que atraviesa el óvulo desde la fecundación hasta el nacimiento, pero ese es un conocimiento que trata únicamente los aspectos

fisiológicos del desarrollo fetal y no de la causa metafísica que ha generado dicho desarrollo. Sin embargo, es precisamente en esta causa donde se encuentra el misterio de la procreación y la clave de nuestra existencia terrenal, por lo que es en ella donde deberíamos centrar nuestra atención.

Independientemente de nuestras convicciones místicas, filosóficas o religiosas, el cuerpo físico es en sí mismo una magnífica prueba de la existencia de Dios y de las leyes por las que se manifiesta en nosotros. En efecto, todas las funciones, tanto las fisio-motrices (movimientos, desplazamientos) como las orgánicas (respiración, digestión, circulación sanguínea y linfática), por no citar más que las más evidentes, son la expresión de una inteligencia y de una voluntad que transcienden el aspecto puramente fisiológico de la vida. Este hecho se hace aun más evidente cuando se consideran las facultades mentales del hombre, ya que el pensamiento es de una naturaleza inmaterial, por lo que no puede ser un producto exclusivo del cerebro. Desde el punto de vista rosacruz, este órgano es únicamente la sede de la fase objetiva de la consciencia humana, cuya misión esencial es percibir el mundo material y aplicar a él los diversos procesos de razonamiento.

Desde hace muchos siglos, la Ontología rosacruz ha enseñado que la consciencia es un atributo del alma, aunque utilice el cerebro para manifestarse en los planos objetivo y subjetivo, y que también realiza otras funciones trascendentales que operan independientemente de este órgano, como los que ocurren en los niveles superiores del subconsciente. Por esta razón, aunque una persona permanezca en estado de coma o de muerte clínica, continúa pensando y percibiendo lo que ocurre a su alrededor, aunque hay muchos médicos que lo niegan todavía, lo que quiere decir que un electroencefalograma plano no es un criterio absoluto para afirmar que una persona

haya perdido definitivamente la consciencia. Lo único que indica es que ha perdido el uso de aquellas facultades cerebrales que se utilizan en estado de vigilia. En cuanto al alma, posee una forma de percepción e inteligencia que trasciende estas facultades.

Ahora es importante definir más exactamente qué es el alma humana y cómo se expresa a través de nosotros. Según la filosofía rosacruz, la energía espiritual anima al cuerpo físico en el sentido etimológico del verbo *"animar"*, es decir, es precisamente su impulso lo que utiliza la Fuerza Vital con tanta inteligencia y consciencia en cada uno de los órganos. Se podría decir que es una energía que penetra todas las células de nuestro ser, vibrando en cada una de ellas con la misma intensidad. Contrariamente a lo que enseñan algunas religiones, el alma no tiene su sede en el corazón ni en el cerebro, tampoco en la sangre. No es localizable, como pretenden algunos gurús orientales, en un centro psíquico.

El alma no se limita a animar nuestro cuerpo físico en el sentido que acabamos de precisar: también confiere al hombre el poder de evolucionar espiritualmente y cumplir la misión que le corresponde por derecho divino. Esto es así porque es una emanación del Alma Universal y, por extensión, del propio Dios. De hecho, ella está en el origen de lo más noble y puro que existe en la naturaleza humana. Por eso, lo que corrientemente llamamos *"cualidades"*, tales como la humildad, la integridad, la generosidad, el altruismo, la tolerancia, la paciencia, etc., son facultades del alma. En virtud de este principio, aquello que denominamos *"defectos"* es debido únicamente a que todavía no hemos desarrollado estas facultades. El fin de la evolución espiritual es precisamente adquirir este desarrollo y expresar la perfección de nuestra naturaleza divina. ¿Cómo? Viviendo en contacto con nuestros

semejantes y poniendo a su servicio lo mejor que hay en nosotros, lo que implica una firme voluntad de trabajar para el bien.

De acuerdo con las explicaciones anteriores, el hombre es un ser doble por naturaleza. Pero la sexta ley de la Ontología rosacruz enuncia también que es triple en manifestación. ¿Por qué? Porque posee un cuerpo psíquico que es el resultado de la unión entre el alma y el cuerpo físico, unión que se produce en el momento del nacimiento. Este cuerpo psíquico, que otras tradiciones llaman *"cuerpo astral"* o *"cuerpo etérico"*, es quien transporta la Fuerza Vital. Dicho de otra forma, gracias a él reciben su vitalidad todos los órganos y todas las funciones de nuestro ser. Para ello utiliza las ramificaciones del sistema nervioso autónomo, que a su vez, permanece bajo el control del hipotálamo. Es importante poner de relieve que durante mucho tiempo la ciencia no ha prestado el debido interés a este sistema, estimando que su función era secundaria si se la comparaba con la del sistema nervioso cerebro-espinal. Sin embargo, los rosacruces siempre le han concedido una gran atención debido al importante papel que desempeña en la curación mística.

Además de su papel meramente fisiológico, el cuerpo psíquico presenta un gran interés para los místicos. En primer lugar, porque posee centros gracias a los cuales pueden ser percibidos los fenómenos extrasensoriales, especialmente el aura. Naturalmente siempre que estos centros psíquicos, a los que otras organizaciones dan erróneamente el nombre de *"chakras"*, estén suficientemente desarrollados. Por eso, en las enseñanzas rosacruces se concede una gran importancia a su desarrollo. En segundo lugar, es posible proyectar el cuerpo psíquico fuera del cuerpo físico expandiendo el campo de consciencia. Aunque sea difícil adquirirlo, el dominio de la

proyección permite transcender momentáneamente el espacio y llegar psíquicamente a lugares muy alejados del que nos encontramos físicamente. De hecho, esta facultad, cuyo estudio también está incluido en las enseñanzas de la Orden de la Rosa-Cruz, es la que explica el don de la ubicuidad que se atribuye a algunos Iniciados.

Para concluir el estudio de esta sexta ley, es importante insistir sobre un punto particular. Desde luego es sumamente interesante despertar las facultades psíquicas, pero esto no constituye el fin prioritario de nuestra búsqueda. Aunque estas facultades puedan ser útiles al permitir el acceso a otros planos de consciencia que transcienden el mundo objetivo, son secundarias en cuanto a la evolución del ser espiritual, ya que esta evolución está basada en el desarrollo de las cualidades citadas anteriormente. Por consecuencia, en lugar de buscar obstinadamente la adquisición de poderes paranormales, es más importante escuchar al alma y aprender a expresar sus virtudes en el comportamiento cotidiano. Es importante comprender que cuando muramos, el "Juicio" que nos espera en el más allá no estará basado en nuestra aptitud para percibir las auras, para proyectarnos físicamente, etc., sino en el bien real que hayamos realizado al servicio de los demás.

Séptima ley

"El alma se encarna en el cuerpo del recién nacido en el momento en que el niño inspira por primera vez, haciendo de él un ser vivo y consciente."

7ª LEY

Si admitimos la existencia del alma, la pregunta que surge a continuación es en qué momento se produce su encarnación. Si, como dicen ciertas religiones, penetra en el cuerpo de la madre en el momento mismo en que el niño es concebido, esto implicaría que forma parte integrante del embrión y que participa en todas las fases de su desarrollo. Esta sería la explicación de por qué las autoridades religiosas se oponen al aborto, puesto que consideran que este acto no sólo causa la destrucción de un ser humano en formación, sino también la desaparición del alma que habita en él. Aunque la Orden de la Rosa-Cruz no haya tomado una postura oficial sobre este importante tema, las enseñanzas que perpetúa permiten considerarlo bajo un nuevo punto de vista mucho menos dogmático.

Desde el punto de vista rosacruz, el alma no se encarna hasta el momento en que el niño sale del vientre de la madre e inspira por primera vez. Es precisamente bajo el impulso de esta primera inspiración cuando el alma penetra en él y toma posesión de todo su ser. Por lo general, la expiración que sigue a la primera inspiración, va acompañada de un grito y es justo éste, el que se considera el momento del nacimiento. De todas formas, el recién nacido recibe su Ser espiritual y comienza realmente su encarnación en el momento del nacimiento y no en el de la concepción. Mientras permanece en el seno materno está desprovisto de consciencia anímica y no posee ninguna autonomía vital. En virtud de este principio, se podría

considerar que tanto el embrión como el feto son unos órganos que tienen la particularidad de desarrollarse siguiendo un proceso admirable y con una finalidad muy noble: convertirse en receptáculo y vehículo de un alma.

Como es bien sabido, hay escuelas de psicología y de filosofía que aseguran que el feto está consciente de su estado y que dispone de ciertas facultades mentales, principalmente la memoria. Puesto que están convencidas de ello, proponen métodos para despertar la inteligencia del feto e incluso para que comience a aprender matemáticas, arte, literatura, lenguas extranjeras, etc. Por lo general, estos métodos están basados en cassettes que la madre hace escuchar al niño que espera. Aunque sean respetables, a mi juicio estas prácticas son excesivas e ilusorias. Si se admite que el alma entra en el cuerpo en el momento del nacimiento, el feto no puede estar dotado de consciencia con anterioridad, ya que la consciencia es precisamente un atributo del alma. Es, por tanto, imposible que pueda memorizar o aprender previamente nociones que son puramente intelectuales.

Es cierto que el feto reacciona a ciertos estímulos externos tales como el ruido, el frío y el calor, por no citar más que los más evidentes, y que además es sensible a los pensamientos y a las emociones de la madre a lo largo del embarazo; pero estas reacciones y esta sensibilidad son meramente orgánicas y no anímicas. Dicho de otra manera, son instintivas y el niño no puede interpretarlas de manera consciente antes de su nacimiento. En el mismo orden de ideas, también nuestros órganos se ven afectados por nuestro estado mental y emocional, lo que explica que muchas enfermedades tengan su origen en nuestro interior y no en agentes externos, lo que no quiere decir que seamos conscientes de ello o del papel que juegan en nuestro organismo. Del mismo modo, el

feto no tiene consciencia de sí mismo durante su desarrollo y no es capaz de interpretar los estímulos ejercidos sobre él.

El hecho de que el alma no se encuentre en el feto no significa que no tenga ninguna relación con el niño antes de su nacimiento; por el contrario, lo que la Tradición rosacruz enseña desde hace siglos es que es precisamente el alma la que elige el cuerpo en el que va a encarnarse, estando esta elección condicionada por su karma y por las experiencias que desea conocer para completar su evolución. Por regla general, es a partir del cuarto mes de embarazo cuando se establecen los lazos definitivos, siendo estos lazos de naturaleza puramente espiritual. A partir de ese momento, comienza el descenso cósmico y va acercándose gradualmente a la madre hasta el momento de la encarnación. El alma, desde el plano en que se encuentra, sigue atentamente la evolución del feto y memoriza las diferentes fases de su desarrollo. Por eso es posible tener ciertas reminiscencias de acontecimientos vividos en estado fetal.

Puesto que el estado mental y emocional afecta a todos los órganos, es posible que la futura madre ejerza una influencia positiva sobre el niño que está esperando. ¿Cómo? Dirigiendo hacia él pensamientos positivos y visualizando que su desarrollo se efectúa de manera normal y armoniosa. Haciendo regularmente este trabajo a lo largo del embarazo, refuerza la vitalidad del feto y estimula su consciencia orgánica. Contribuye a procurarle un cuerpo sano, activo y más resistente a las enfermedades. Son muchos los médicos que reconocen en nuestros días los efectos de esta influencia pre-natal y se han creado escuelas para enseñar a las mujeres embarazadas cómo deben aplicarlos. Los métodos propuestos no tienen nada de nuevo y, por lo general, no son más que adaptaciones de lo que la Orden de la Rosa-Cruz viene enseñando desde hace siglos.

La influencia pre-natal, tal como la practican los rosacruces, no se limita a dirigir pensamientos positivos hacia el feto; lo realmente importante es armonizarse con él en el plano cósmico, donde permanece el alma que está a punto de encarnarse, así como las que tienen un nivel de evolución semejante o de igual naturaleza en el plano humano. Procediendo regularmente a esta armonización, la futura madre puede atraer hacia ella el alma que mejor manifiesta la personalidad que desea para su hijo. Para ello, debe visualizar con confianza las cualidades, tendencias y carácter que desearía verle expresar. Al proceder de esta manera, no hay duda alguna de que obtendrá unos resultados que colmarán sus esperanzas, aunque siempre hay que comprender que el hombre propone y Dios dispone.

Sin embargo, el nacimiento es algo más que la salida del niño del cuerpo de la madre; es también el instante preciso en que éste recibe su alma, lo que hace de él un ser viviente y consciente. Antes de encarnarse, el alma permanecía en uno de los planos cósmicos en compañía de otras almas que constituían para ella una familia comparable a la de la Tierra. Su encarnación constituye, por tanto, una muerte en cuanto al lugar y estado donde residía anteriormente. Por otra parte, es una prueba bastante penosa para ella, pues pierde su libertad espiritual para encerrarse en un cuerpo material, sometiéndose a las múltiples contingencias derivadas del tiempo y del espacio. Así, aunque no tengamos consciencia objetiva de ello, el nacimiento es una experiencia que marca tanto a la madre como al alma que se encarna. Por eso, hay que procurar que resulte lo más dulce posible tanto en el plano físico como en el anímico.

Para terminar el estudio de esta ley, debo mencionar un problema que me parece muy importante. Tal como

proclaman algunos humanistas contemporáneos, uno de los peligros que amenazan a la humanidad es la superpoblación. No puedo comprender por qué las religiones se oponen con tanto vigor a la contraconcepción. ¿Se debe a que el poder temporal se apoya en el número de adeptos? ¿Es por una interpretación dogmática de ciertos escritos sagrados? Independientemente de ello, no se puede negar que la superpoblación constituye un factor de miseria para los países subdesarrollados ya que, a pesar de la ayuda que reciben, sigue aumentando su pobreza. Bajo un punto de vista más general, es evidente que los recursos de nuestro planeta están lejos de ser inagotables, aunque es cierto que podrían estar mejor administrados y mejor repartidos. Además, pienso que el hecho de multiplicar desconsideradamente la población mundial retarda la reintegración divina del alma colectiva de la humanidad, ya que hace necesario que se encarnen continuamente almas nuevas e inexperimentadas, en el sentido místico de este término.

Octava ley

"El destino de todos los seres humanos está determinado por la manera en que éstos aplican su libre albedrío y por el karma generado por dicha aplicación".

8ª LEY

Los Rosacruces, debido a su filosofía, no son fatalistas ni deterministas. No creen que su porvenir haya sido preestablecido por Dios en base a una decisión arbitraria. Si así fuera, querría decir que el hombre no dispone de libre albedrío y que su existencia está limitada a una sucesión de acontecimientos sin ningún nexo de unión con su comportamiento, lo que haría de él una marioneta manipulada por la Divina Providencia. Ahora bien, nadie puede negar que la vida cotidiana nos obliga a realizar constantemente elecciones que tienen una relación directa con nuestras actuaciones, lo que prueba que ejercen un poder sobre lo que está por venir. Por tanto, todos los seres humanos son artesanos de su propio destino, puesto que su evolución espiritual reside precisamente en su libertad de pensamiento, palabra y acción. Evidentemente esta libertad es difícil de asumir, ya que de ella se derivan las responsabilidades kármicas de nuestra existencia.

A primera vista es difícil comprender por qué Dios ha concedido al hombre el poder de hacer el mal y de perjudicar a sus semejantes. Si le hubiera hecho desde el primer momento un ser íntegro y perfecto, la Tierra habría sido siempre un verdadero Paraíso, un lugar permanente de paz y fraternidad. Pero no lo es y nunca lo ha sido. ¿Por qué? Porque la Perfección es un estado de consciencia que la humanidad debe alcanzar por sí misma bajo el impulso de sus propias aspiraciones y

bajo el efecto tanto de las elecciones individuales como de las colectivas. Y es precisamente siendo libre en sus decisiones, como puede y debe evolucionar hacia ese estado de consciencia. En lo que al Plan Divino se refiere, era necesario que el hombre encarnado tuviera la posibilidad de perfeccionarse y participar activamente en la evolución del Alma Universal, tal como Ésta se expresa en nuestro planeta. En virtud de esta necesidad cósmica, todo ser humano tiene libertad para hacer el mal hasta el momento en que comprende que su destino final es servir al Bien.

Para ayudar al hombre a alcanzar la perfección latente que existe en él y a expresarla en su comportamiento, Dios ha instituido una ley espiritual muy importante: la del karma. Contrariamente a lo que piensan muchos místicos, esta ley es evolutiva y nunca punitiva. No tiene la finalidad de sancionar nuestras faltas o de castigar nuestros errores, sino permitir que tomemos consciencia de ellos y que no los volvamos a repetir. Cada vez que hacemos el mal ponemos en movimiento una reacción kármica que, tarde o temprano, se traducirá en una prueba equivalente en el plano humano. Inversamente, cuando hacemos el bien, creamos formas-pensamiento positivas que nos aportan todo tipo de beneficios que contribuyen a nuestro bienestar y que nos animan a continuar en la vía del Bien. Hay que poner de relieve que los fundadores de las distintas religiones siempre han enseñado, de una manera u otra, que cada uno cosecha lo que siembra.

Ahora hay que insistir en un punto muy importante: Si bien es cierto que toda mala acción se traduce, tarde o temprano, en una prueba kármica, todas las pruebas que tiene que atravesar el hombre no son necesariamente el resultado de un karma negativo. Algunas se deben a que es imposible vivir en el plano terrenal sin tener que superar cualquier tipo

de problema o dificultad. Otras pruebas corresponden a elecciones hechas antes de la encarnación y tienen la finalidad de acelerar nuestra propia evolución o contribuir a la de nuestro entorno familiar, profesional o de cualquier otro tipo. Por tanto, sería falso pensar que una incapacidad física o mental, una enfermedad incurable, un accidente grave, la pérdida de bienes materiales, etc., son sistemáticamente la consecuencia de un deuda kármica. Por el contrario, se podría decir sin ningún género de dudas que este tipo de pruebas produce un karma muy positivo en todos aquellos que las aceptan con fe y dignidad. En este aspecto, como en cualquier qtro, hay que ser prudente al emitir juicios relacionados con nuestra propia vida o con la de los demás.

Aplicados al cuerpo físico, los efectos del karma son fácilmente comprobables, ya que pueden ser sentidos objetivamente y se adquiere consciencia inmediata de ellos. Por ejemplo, cuando nos golpeamos contra un muro experimentamos un dolor en el lugar del golpe. Inversamente, al descansar después de haber trabajado todo el día, sentimos un profundo sentimiento de bienestar. Por razones evidentes, no es tan fácil observar cómo actúa la ley kármica en el plano espiritual, por lo que no siempre comprendemos el origen de ciertas pruebas, aunque el hecho de no comprender la ley o de negar su existencia, no impide en absoluto que éstas existan en nuestra vida y que determinen nuestro destino. Desde el punto de vista rosacruz, el karma es la expresión universal de la Justicia Divina. Ahora bien, esta Justicia rige la evolución de todas las almas, encarnadas o no. Es necesario, por tanto, pensar, hablar y obrar en consecuencia a fin de sentar las bases de una existencia que esté de acuerdo con nuestras esperanzas.

Como hemos visto en las explicaciones anteriores, el libre albedrío permanece íntimamente unido al problema del

bien y del mal. Es importante, por tanto, considerar, aunque sólo sea brevemente, este problema. Desde el punto de vista filosófico, el mal es la ausencia del bien y no tiene ninguna realidad cósmica. Esto significa que no forma parte de las leyes instituidas por Dios en el comienzo de los tiempos. Por otra parte, y tal como desgraciadamente atestiguan las guerras, no podemos negar que en el plano terrenal existen los conflictos y los crímenes. Pero el mal emana del propio hombre; es más, es precisamente su ignorancia del momento la que le hace adoptar actitudes que se oponen al bien. En otros términos, el mal es el resultado de una aplicación negativa del libre albedrío y no tiene pues ninguna existencia real. Se podría considerar que todo pensamiento, palabra o acción que perjudica la integridad física o mental de otros, es fundamentalmente mala y genera un karma negativo de mayor o menor importancia.

Todas las religiones han establecido mandamientos que han servido para definir lo que está bien o mal en el comportamiento de los hombres. La mayoría de estos mandamientos, cuyo ejemplo más evidente es el Decálogo, se limitan a expresar prohibiciones. Algunas están justificadas, ya que efectivamente se trata de acciones condenables bajo el punto de vista humano y negativas en lo que a la ley kármica se refiere. Vamos a poner un ejemplo: es indudable que el hecho de matar a otra persona es algo condenable tanto desde el punto de vista humano como cósmico, con la única excepción de algunas circunstancias que no soy quién para juzgar. Por el contrario, hay prohibiciones arbitrarias cuya única finalidad es la transmisión de dogmas que están muy relacionados con una particular religión. No todos los "pecados" que citan las religiones son culpas ante los ojos del Cósmico, ni tampoco todos engendran sistemáticamente un karma negativo. Mi sincera opinión es que, en lugar de incitar al hombre a no hacer el mal, sería preferible fomentar en él el deseo de hacer el

bien. En el primer caso, lo que se crea es un sentimiento de culpabilidad que refuerza sus inhibiciones, lo que es perjudicial para su bienestar general y para su expansión interior. En el segundo, se le está permitiendo que tome consciencia por sí mismo de su naturaleza divina y que asuma correctamente sus errores de juicio y comportamiento.

Por último, carece totalmente de importancia conocer si una prueba es kármica o no, ya que con ello correríamos el riesgo de asumir inútilmente un sentimiento de culpa. Cuando la prueba se presenta, hay que afrontarla con confianza y extraer de nuestra fe la fuerza necesaria para superarla. Independientemente de su naturaleza, debemos considerarla como un medio suplementario para superarnos física, mental y espiritualmente, ya que por medio de esta superación, progresaremos en el sendero de nuestra propia evolución. No sirve de nada centrar la atención en los errores y pasar el tiempo lamentándolos. Una vez que se ha comprendido el error, lo mejor es intentar compensarlo con un esfuerzo voluntario de nuestra parte. Al actuar de esta manera, estaremos seguros de haber neutralizado el karma negativo desencadenado anteriormente. Desde el punto de vista místico se podría añadir que no hacer nada para reparar los errores es tan grave como haberlos cometido. Hay que comprender que no son las imperfecciones lo que desaprueba el Cósmico, puesto que ellas son las que justifican el hecho de que estemos encarnados. Lo que es erróneo kármicamente, es la persistencia en hacer el mal o el negarse a trabajar para conseguir la perfección.

No se puede hablar del destino sin plantear otra cuestión íntimamente relacionada con él: es decir, si la muerte está predeterminada o no. De manera general se podría decir que está condicionada esencialmente por la propia genética, por el cuidado concedido a la salud, por el karma generado y por el

interés demostrado en la espiritualidad. Esta última idea está altamente relacionada con el libre albedrío. Por razones evidentes, una persona que viola constantemente las leyes naturales y comete excesos que van contra ellas (alcohol, tabaco, etc.) está reduciendo considerablemente su esperanza de vida. En cuanto a los que mueren en accidentes, catástrofes, cataclismos o guerras, no hay nada que permita afirmar que así estaba cósmicamente decretado. Conviene, por tanto, huir del fatalismo y no achacar estas cosas únicamente a la Voluntad Divina. Después de aclarar esto, conviene ahora decir que efectivamente, en ciertos casos particulares, la hora y las circunstancias de la muerte pueden estar preestablecidas; principalmente cuando es necesario para la evolución espiritual de la persona, o de su entorno. En cualquier caso, y contrariamente a las apariencias, a este nivel no existe la injusticia. Además, cuando se admite la ley de la reencarnación, la noción de destino toma una dimensión mucho mayor y se comprenden ciertas pruebas y acontecimientos de nuestra existencia presente que tienen su origen en vidas anteriores.

Novena ley

"La muerte se produce en el momento en que el hombre entrega su último suspiro y se traduce en la separación definitiva del cuerpo y el alma".

9ª LEY

Entre los numerosos misterios a los que debe enfrentarse el hombre desde la noche de los tiempos, el de la muerte es ciertamente el que más le intriga y fascina, ya que está sujeto a un plazo del que nadie puede sustraerse. Todos estamos destinados a morir un día y a separarnos de los seres queridos con los que hemos compartido nuestra vida, aunque ignoramos dónde, cuándo y cómo se producirá este hecho. Mucha gente siente temor ante este ineludible acontecimiento de su existencia, a causa de los sufrimientos morales y físicos de que suele ir acompañada. Esta angustia natural es comprensible, si se le añade que no hay nadie capaz de describir con pleno conocimiento de causa lo que ocurre después de la vida, ni tampoco de testimoniar su propia muerte. En el sentido filosófico del término, todo ello forma parte de lo desconocido. No obstante, los Rosacruces del pasado nos han transmitido un saber prodigioso relacionado con este gran misterio.

Aunque a primera vista parezca contradictorio, nuestra idea de la muerte condiciona en gran manera nuestra forma de vivir, ya que sirve para determinar los valores morales que influyen sobre nuestro comportamiento. De manera general, se podría decir que hay dos maneras de abordarla, desde un punto de vista meramente materialista o desde una perspectiva espiritual. Para las personas que niegan la existencia del alma y de Dios morir es volver a la nada, lo que conduce a un absoluto no-ser. Puesto que consideran que el hombre no es

más que un cuerpo físico dotado de una consciencia puramente cerebral, piensan, en efecto, que la muerte conlleva un aniquilamiento total y definitivo del ser humano. Consideran la muerte como algo negativo y la conciben como la cesación de todo aquello que hacía posible su existencia consciente. En virtud de este principio, los materialistas convencidos buscan la felicidad en la satisfacción de sus deseos físicos, no encontrando alegría más que en los placeres que les procura este mundo.

Por definición, las personas que conceden importancia a la espiritualidad admiten la existencia de un alma y consideran que es una esencia inmortal que tiene su origen en el propio Dios. Sin embargo, esta creencia no basta para comprender lo que es la muerte, y todavía mucho menos lo que sigue después. Por eso, mucha gente se vuelve hacia las religiones para obtener una respuesta a esta cuestión fundamental: *"¿Qué ocurre después de la muerte?"* La mayoría de los credos enseñan, bajo formas que difieren muy poco, que el alma del difunto se dirige hacia el Paraíso o al Infierno dependiendo del bien o el mal que haya hecho durante su vida terrenal. En el primer caso, goza en el cielo de una felicidad absoluta y permanece por toda la eternidad en compañía de los ángeles. En el segundo, vuelve a las entrañas de la tierra y sufre por siempre jamás bajo la mirada vigilante de los demonios, los tormentos que han sido reservados para los impíos. Durante muchos siglos, este concepto religioso sobre lo que ocurre después de la vida ha condicionado la fe y el comportamiento de millones de personas. Sin embargo, cada vez son más los que lo ponen en duda o están en contra de él, ya que no les satisface interiormente por ser demasiado dogmático.

Por lo general, la muerte de un ser humano se produce en el instante preciso en que su corazón cesa de funcionar, ya

que a partir de ese momento, todas las funciones y todas las células de su organismo se ven privadas de la energía vital que las mantenía en actividad. Este paro cardíaco puede sobrevenir como consecuencia de una enfermedad prolongada, a causa de la vejez, por un choque violento o por un rápido infarto. Al dejar de estar irrigado por la sangre, el cerebro deja también de funcionar, lo que queda reflejado en el electroencefalograma por una línea horizontal y continua. Desde el punto de vista médico, lo que atestigua oficialmente que la persona ha fallecido, es la muerte cerebral. Es entonces cuando se considera que ha perdido definitivamente el uso de sus facultades físicas y mentales. Progresivamente, su cuerpo se enfría debido al cese del metabolismo. A continuación comienza a descomponerse, para después, tal como lo mencionan los Escritos sagrados, convertirse en polvo. Esta es la razón por la que debe ser inhumado o incinerado en los días que siguen al fallecimiento.

Para los rosacruces, la muerte tiene una dimensión metafísica que transciende su aspecto físico y constituye lo que ellos conocen por el término de *"transición"*. En efecto, cuando el hombre entrega su último suspiro, se produce el fenómeno inverso al mencionado en la quinta ley de esta Ontología que hablaba del nacimiento. En el momento en que se expira por última vez, el alma empieza a liberarse gradualmente del cuerpo. Dependiendo del grado de despertar espiritual del difunto, la liberación dura unas horas o necesita varios días. Independientemente de la duración, en la muerte o transición hay tres etapas muy marcadas. En la primera, el alma revive muchas de las escenas de la vida que acaba de abandonar; la mayoría de las veces son recuerdos dispersos y fugitivos de la infancia, de la adolescencia o de otro importante período de su encarnación. En esta etapa sigue percibiendo su cuerpo y a las personas que se encuentran próximas a él, aunque

esta visión no le parece real, ya que no tiene clara consciencia de haber efectuado el tránsito, especialmente si la muerte ha sido violenta. Le parece que está soñando. Para las personas espirituales, este sueño post-mortem es siempre agradable y similar a un sueño iniciático. Por el contrario, los materialistas lo experimentan como si fuera una pesadilla y se sienten desamparados ante tal situación.

Cuando se ha separado totalmente del cuerpo, el alma del difunto toma plena consciencia de su transición y de que ha acabado definitivamente su encarnación, lo que constituye la segunda etapa. Al mismo tiempo, percibe una luz por la que se siente irresistiblemente atraído. Sin embargo, consciente de la pena que su "muerte" ha suscitado en sus allegados permanece algún tiempo en su presencia, irradiando hacia ellos pensamientos de amor y de consuelo a fin de ayudarles a pasar por este trance. Trata de tranquilizarlos por todos los medios y de hacerles comprender intuitivamente que la muerte no es el fin de la vida y que el más allá es una realidad "tangible". Desgraciadamente, debido precisamente a su pena y desasosiego, los deudos suelen permanecer en un estado objetivo que les impide recibir este apoyo y consuelo espiritual. Si consiguieran transcender su pena y armonizarse con el mundo invisible, podrían percibir al alma que lloran o sentir interiormente su presencia.

En un momento dado, el alma del difunto siente el deseo y la necesidad de alejarse del plano terrenal y alcanzar su nueva morada. Comienza entonces la tercera y última etapa de su transición. Acompañada de otras almas que han llegado para recibirla en el más allá y guiada por la luz que acabamos de describir, va elevándose gradualmente hacia la Consciencia Cósmica y alcanza el plano de consciencia que le corresponde por el grado de evolución espiritual alcanzado al final de su

existencia. Una vez llegada a este plano de consciencia, permanece en él como una energía consciente y hace un balance de su vida terrenal con la ayuda de los "Señores del Karma". Después de haber extraído las lecciones kármicas que le ha proporcionado este balance, entra en un período de purificación y se prepara para su próxima encarnación en compañía de otras almas y bajo la supervisión de ciertos anfitriones cósmicos.

Resumiendo, la muerte no marca el final definitivo de lo que somos como personalidad anímica. Como hemos explicado anteriormente, corresponde a una transición del alma y a un renacimiento espiritual. Es importante comprender que no existe en lo absoluto y que constituye una de las dos fases de la Vida Cósmica. No hay ninguna razón para temerla; es mejor analizarla con filosofía y considerarla como una iniciación para la que podemos y debemos prepararnos durante esta encarnación. Además, sólo nos aleja temporalmente de los seres queridos que hemos amado en la Tierra y con los que hemos compartido nuestra vida, ya que los volveremos a encontrar en el más allá y viviremos a su lado otra forma de existencia. El hombre, debido a su origen y a su naturaleza, es una criatura del espacio y un viajero del tiempo. Es, por tanto, eterno y vivirá siempre bajo la mirada indulgente del Dios que habita en él.

Décima ley

"La evolución espiritual del hombre está regida por la ley de la reencarnación, siendo su última finalidad alcanzar la Perfección".

10ª LEY

Antes de examinar esta décima ley, hay que precisar que la Orden de la Rosa-Cruz no hace un dogma de la doctrina de la reencarnación. Sus miembros son libres de admitirla o rehusarla, dependiendo de sus propias convicciones y de sus experiencias personales. Si forma parte de los temas que se estudian, es porque así se enseñó siempre en las escuelas de los misterios, sobre todo en Egipto y Grecia. Puesto que la A.M.O.R.C. es a la vez depositaria y perpetuadora de las enseñanzas de estas escuelas, es su deber y privilegio transmitir íntegramente la herencia cultural, espiritual y tradicional recibida del pasado, y esto es precisamente lo que está haciendo desde hace siglos, con el más absoluto respeto por la libertad de conciencia, en el sentido más humano y divino de este término.

Una vez hecha esta observación preliminar, vamos a examinar la reencarnación tal como es considerada bajo el prisma de la Filosofía rosacruz. Para ello, conviene, en primer lugar, recordar brevemente cuál es la finalidad de la evolución humana. Como ya hemos visto al estudiar las leyes anteriores, el hombre posee un alma cuya esencia es una emanación del Alma Universal. En otros términos, es de origen y naturaleza divina, lo que hace de él un ser virtualmente perfecto. Sin embargo, bajo un punto de vista objetivo no tiene consciencia de esta perfección latente, por lo que sigue siendo imperfecto en su manera de pensar, hablar y obrar. La finalidad de su

existencia es precisamente llevar a cabo esta toma de consciencia y expresarla en su comportamiento. ¿Cómo? Aprendiendo a aplicar positivamente su libre albedrío y viviendo en armonía con las leyes naturales, universales y espirituales.

Si se admite que el fin del hombre es tomar consciencia de su naturaleza divina y expresar la perfección en su comportamiento, es razonable pensar que este fin no puede ser alcanzado en una sola vida, como tampoco un estudiante es capaz de adquirir la maestría de una disciplina cualquiera en un solo curso. La maestría es siempre el resultado de un aprendizaje que comienza en la escuela maternal, continúa curso tras curso, y finaliza en la Universidad. Del mismo modo, todos los seres humanos deben reencarnarse muchas veces antes de asimilar las lecciones que les permitirán acceder al estado de Maestros y expresar íntegramente las virtudes de su alma. Eso implica que deben morir y renacer de nuevo tantas veces como sea necesario para alcanzar la perfección. De hecho, esa es la finalidad principal de la reencarnación.

Las explicaciones anteriores me permiten poner de relieve un punto que es importante. Cuando examinamos la octava ley, vimos que el hombre es responsable de su destino, ya que éste está determinado por la manera en que aplica su libre albedrío y por el karma que se deriva de ello. Sin embargo, su meta final está cósmicamente preestablecida y consiste en alcanzar la Perfección. El hombre no tiene poder para cambiarla o para evadirse de ella. Desde el punto de vista rosacruz, el destino individual de cada ser humano está en relación a lo que él mismo ha creado de vida en vida, mientras que su meta final es el estado definitivo que debe alcanzar al término de todas sus sucesivas encarnaciones. La Divina Providencia de que hablan ciertas tradiciones, representa la influencia que

ejerce continuamente la meta final de todo ser humano sobre su destino. Dicho de otra manera, es la incidencia de las leyes cósmicas en su equipaje kármico.

En Oriente la reencarnación es una creencia general, principalmente entre los budistas e hinduístas. Sin embargo, no tiene muchos adeptos en Occidente, a no ser que se trate de pensadores iluminados o miembros de Ordenes tradicionales similares a la A.M.O.R.C. La principal oposición que encuentra esta doctrina se debe a dos razones principales: En primer lugar, porque los occidentales se autotitulan cartesianos y tienden a rehusar toda noción que la ciencia no pueda demostrar, o que no hayan experimentado por sí mismos. Sin embargo, creo sinceramente que el hecho de no poder demostrar la existencia de un principio o de una ley, no es suficiente para afirmar que este principio o ley no tiene ninguna realidad. En segundo lugar, la cultura occidental está muy influenciada por el Cristianismo y esta religión cree en la resurrección de los cuerpos. En virtud de este dogma, se supone que todos los seres humanos resucitarán al final de los tiempos, cuando Dios haya pronunciado su Ultimo Juicio y dividido a los hombres en "buenos" y "malos".

Sin querer contradecir la fe cristiana, la resurrección de los cuerpos no se basa en ninguna verdad ontológica y carece de antecedentes teológicos. De hecho, este dogma fue introducido en el Cristianismo en el Concilio de Constantinopla, que se celebró en el siglo VI de nuestra era. Además, ¿cómo se puede concebir que los cuerpos que han sido convertidos en polvo puedan salir de su tumba al final de los siglos, volver a formarse y revivir? Independientemente de que es algo incompatible con las leyes naturales, ¿cuál sería el provecho de este revivir? Es necesario saber que existen muchos textos antiguos que confirman que los primeros Cristianos, e incluso el mismo

Jesús, admitían la reencarnación como una evidencia. Cuando afirmó que el único medio para ser admitido en el Reino de los Cielos es convertirse en niño, no quería decir únicamente, de manera alegórica, que el hombre debía recobrar la pureza de la infancia para conseguirlo; lo que daba a entender es que es imposible adquirir esta pureza en una sola vida, de donde surge la necesidad de la reencarnación.

Como la mayoría de los Rosacruces, estoy plenamente convencido de que la evolución espiritual del hombre está regida por la ley de la reencarnación. Independientemente de mis creencias, pienso que es precisamente esta ley la que justifica las diferencias que existen entre las personas, principalmente en cuanto a la moral, la madurez y la sabiduría. Es precisamente esta ley la que permite comprender a los "niños prodigio". Lo dotadas que están ciertas personas en aspectos tan diversos como las ciencias, las artes, la literatura y el misticismo, no se puede explicar sólo en base a la herencia, a la educación y a la inteligencia cerebral. Por regla general, estos dones son sólo la expresión de una experiencia que tiene su origen en vidas anteriores. Igualmente, la atracción que experimentamos por una cultura, una religión o hacia un país en especial, tiene a menudo su origen en las encarnaciones pasadas. Finalmente, esta ley otorga al hombre su verdadera dimensión, ya que hace de él un hijo de las estrellas y un viajero de lo infinito.

En nuestros días, con excepción de occidente, existe una verdadera admiración por la doctrina de la reencarnación. Aunque dentro de este contexto, cabe señalar que existen muchos "vendedores de ilusiones" que, por dinero u otros motivos, no vacilan en afirmar que son capaces de conseguir la regresión de otros seres a cualquiera de sus vidas anteriores. Aunque todo el mundo es libre de hacer los experimentos que

considere convenientes en su existencia, no puedo evitar ponerles en guardia contra tales prácticas, pues en la mayoría de los casos, aquellos que pretenden dominarlas están actuando como simples "aprendices de brujo" y no poseen la evolución espiritual que podría justificar tal "poder". Por otra parte, estoy convencido de que representan un peligro real para los que aceptan estas prácticas, ya que las regresiones, cuando no son ilusorias, conducen al sujeto hasta los últimos límites de su subconsciente y hacen que lleguen a su consciencia impresiones que, a menudo, es incapaz de comprender, asumir y dominar. En el peor de los casos, se podrían incluso originar desórdenes psicológicos y físicos irreversibles.

Toda experiencia de regresión a vidas pasadas debe hacerse individualmente y de manera natural. La Orden de la Rosa-Cruz, en uno de sus grados, enseña métodos que no presentan ningún peligro, ya que tienen en cuenta la dimensión mental, emocional y espiritual de cada ser humano. O lo que es lo mismo, están adaptados a nuestra propia personalidad permitiendo únicamente que surjan impresiones que el ser espiritual debe someter al conocimiento objetivo. Por otra parte, estos métodos son objeto de una larga preparación interior. Para terminar, diremos que nuestra vida actual es una síntesis de todas las encarnaciones pasadas. Estudiando atentamente nuestro carácter, tendencias, aspiraciones y diversas aptitudes, podemos hacernos una idea general bastante buena de quiénes hemos sido anteriormente. Debemos partir siempre del principio de que el fundamento de nuestro porvenir está en el presente, y que es en éste, sobre el que debe ejercerse la maestría de nuestro destino.

Undécima ley

"Existe un reino supra-humano, formado por todas las almas desencarnadas que pueblan los planos invisibles de la Creación".

11ª LEY

Si se admite que el hombre posee un alma inmortal, es posible interrogarse sobre lo que ocurre después de la muerte. Contrariamente a lo que enseñan la mayoría de las religiones, no va al Paraíso o al Infierno, ni tampoco al Purgatorio, pues estos "destinos" post-mortem son puramente alegóricos y no tienen ninguna realidad después de la vida. De hecho, como ya quedó indicado en el capítulo dedicado a la novena ley de esta Ontología, permanece en lo Cósmico, en el plano de consciencia correspondiente al grado de evolución espiritual alcanzado al finalizar su encarnación. Allí procede a un período de purificación y espera el momento de volver a encarnarse en compañía de otras almas con las que permanece en una libre relación. La cuestión que se plantea a continuación, es cuánto tiempo dura esta espera y cómo es vivida en el más allá. También se podría cuestionar la forma que asumen los difuntos después de la vida, ya que no hay nada más difícil de concebir que un alma desencarnada.

Según la Tradición rosacruz, entre dos encarnaciones sucesivas transcurren 144 años. Por ejemplo, si una persona pasa la transición a la edad de 70 años, su alma permanece en lo Cósmico hasta que hayan transcurrido lo que serían 74 años en el plano terrenal. Esta es la ley espiritual que rige las encarnaciones sucesivas de todos los seres humanos, aunque puede haber ciertas excepciones y adaptaciones. Por razones kármicas o astrológicas, es posible que alguien se reencarne

unos años después de finalizar el ciclo. Por el contrario, un niño que muere de manera prematura puede renacer en las semanas siguientes e incluso días después de su fallecimiento, ya que no ha tenido tiempo de aplicar su libre albedrío y no ha creado ninguna deuda kármica en el más allá. Lo que es necesario comprender es que el ciclo de 144 años constituye una media y no un dato aritmético inmutable.

Aunque la reencarnación del alma está regida por el ciclo de 144 años, ello no quiere decir que en el más allá guarde consciencia de ello. Por ejemplo, una persona que muere a la edad de 80 años no tiene consciencia de haber esperado 64 años en lo Cósmico antes de volver a encarnarse en el plano terrenal. A este nivel es evidente que, tanto el tiempo como el espacio, no tienen existencia real, ya que corresponden a una noción específica del mundo material que sólo tiene realidad para los seres encarnados. Esto significa que lo que ocurre después de la vida pertenece al dominio de lo atemporal y de lo universal. En virtud de este principio, se podría considerar que el tiempo de espera entre dos encarnaciones sucesivas es algo similar a permanecer dormido una noche con un sueño ininterrumpido, del que somos constantemente los actores. Dicho de otro modo, no se mide en términos de duración, sino que corresponde más bien a un estado de consciencia que es vivido y percibido por el alma como un eterno presente.

Independientemente de la teoría de la reencarnación, la Orden Rosa-Cruz ha enseñado siempre que el hombre puede vivir hasta la edad de 144 años. Siempre que herede una buena salud en su nacimiento y que viva de una manera sana, lo que también implica llevar una existencia espiritual, ya que muchos trastornos y enfermedades son sólo el resultado de una falta de espiritualidad, o lo que es más exacto, de un exceso de materialismo. A principios de siglo, ningún científico hubiera

admitido esta esperanza de vida, a menos que hubiera sido iniciado en lo que, en nuestros días, tradicionalmente llamamos la *"Sabiduría de los Sabios"*. Sin embargo, recientemente se ha llegado a afirmar públicamente que *"el ser humano tiene un potencial genético que debe permitirle vivir hasta la edad de 130 años"*. Así, la ciencia ha venido a confirmar una verdad que proclaman los rosacruces desde hace siglos, lo que atestigua lo bien fundadas que están sus enseñanzas.

En el actual estado de cosas, hay millones de almas que en este mismo momento permanecen en lo Cósmico a la espera de reencarnarse. Al decir *"millones"* soy totalmente consciente de que estoy cometiendo un error, pues estando convencido de que existen humanidades similares a la nuestra en otros mundos, las almas desencarnadas se cuentan probablemente por billones y además podrían renacer en la Tierra o en cualquier otra parte. Independientemente de ello, todas forman un reino que podríamos denominar *"supra-humano"*. Este reino, como todos los creados por el universo y la naturaleza bajo el impulso de la Inteligencia Divina, está regido por leyes que le son propias y que no pueden ser captadas por medio de las facultades objetivas. Todo ello es tan real como nuestro mundo terrestre, e incluso añadiría que permanece igual de vivo. No debemos limitar la Vida a las expresiones propias del plano material en el que concurren los reinos vegetal, animal y humano. Con toda evidencia, tiene una dimensión metafísica y también forma parte integrante del mundo invisible.

Las observaciones precedentes me permiten señalar un punto que considero importante. Por lo general, la ciencia considera que la Vida sólo puede manifestarse en los organismos físicos, aunque éstos sean microscópicos. Por esta razón la mayoría de los científicos piensan que la vida es el resultado de un proceso fisio-químico que tiene su fuente en

la propia materia o en las partículas subatómicas que la componen. Ahora bien, tal como hemos visto al estudiar las primeras leyes de la Ontología rosacruz, todos los seres vivos están animados por el Alma Universal y vivificados por la Fuerza Vital, y estas dos energías tienen un origen cósmico y no material. Ello implica que preexistían en esencia, incluso antes de tomar cuerpo en el plano terrenal. Por extensión, parece lógico admitir que también subsisten en el plano espiritual después de la muerte. En este aspecto, es cierto lo que afirmaba Heráclito en el siglo IV antes de nuestra era: *"Nada se pierde ni se destruye, sino que todo se transforma".*

Mientras permanece encarnado, el hombre tiende a negar aquellos fenómenos que no puede percibir por medio de sus facultades sensoriales, especialmente por la vista. *"Creo lo que veo"* suele ser la divisa tanto de los ateos como de los materialistas. Aunque sea comprensible, esta creencia no está justificada ni siquiera en lo que a los fenómenos terrenales se refiere. Por ejemplo, es imposible ver el aire que nos rodea, y también los millares de bacterias que se encuentran en él permanentemente. Sin embargo, ninguna persona sensata osaría negar la existencia de estas bacterias, ya que la ciencia ha demostrado que existen de manera irrefutable y ha dado nombre a muchas de ellas. Por analogía, el hecho de que las almas estén desencarnadas y sean invisibles, no permite afirmar que no tienen ninguna realidad espiritual. Únicamente prueba que no se las puede ver con los ojos físicos, puestos que éstos están limitados a ver lo que existe en el mundo material.

De acuerdo con las explicaciones anteriores, no es posible ver a las almas que se encuentran en el plano cósmico, ya que en ese lugar están formadas de una energía específica cuyas vibraciones transcienden nuestro campo de percepción sensorial. No obstante, es posible entrar en contacto con ellas

y comunicar con la consciencia que les es propia, que es de naturaleza vibratoria. Pero este contacto necesita apoyarse en ciertas técnicas que se enseñan en uno de los grados de la Orden, y debo precisar que no tienen nada que ver con el espiritismo. Independientemente de estas técnicas, es posible percibir a las almas en las horas que siguen a su transición, cuando se liberan del cuerpo físico. Entonces aparecen a la vista psíquica bajo el aspecto de una esencia etérea con una forma generalmente ovoidea. También es posible sentir intensamente su presencia en las horas que preceden a su encarnación.

Hoy día la ciencia es incapaz de probar la existencia del más allá, es decir, del mundo invisible donde coexisten las almas de los difuntos. No sería extraño que los sabios lograsen en el futuro probar que el universo contiene mundos paralelos, es decir zonas, espacios, incluso "agujeros negros" que son el teatro de una actividad viviente y consciente, específica de un reino suprahumano. También pienso que llegará el momento en que podrán mostrar que el hombre, cuando muere, libera de su cuerpo físico un cuerpo energético cuya frecuencia vibratoria se integra en otras octavas específicas de los rayos cósmicos. Independientemente de ello, son muchas las personas que han tenido contactos innegables con el más allá y que han experimentado una comunión íntima con el alma de un difunto que les era muy querido. Pienso que su testimonio es una prueba de que hay vida después de la vida, lo que confirma mis propias convicciones acerca de que el hombre es inmortal en esencia.

Duodécima ley

"Al término de su evolución espiritual, el hombre accede definitivamente a la categoría de Maestro Cósmico y se convierte en un Agente de la Divinidad".

12ª LEY

De acuerdo con lo especificado en la Décima Ley la finalidad del hombre es alcanzar la Perfección, llegando así al estado Rosa-Cruz. Este estado no sólo fue alcanzado, sino también manifestado por los fundadores de las religiones reveladas, tales como el Judaísmo, el Budismo, el Cristianismo y el Islam, por no citar más que a las más importantes. En lo absoluto, esto significa que Moisés, Buda, Jesús y Mahoma recibieron una misma Iluminación y que, en el curso de su ministerio, tuvieron acceso a la misma Sabiduría, es decir, a esa Sabiduría transmitida desde siempre por la Tradición Primordial que, en realidad, es la que constituye la Religión de las religiones. Todos expresaron de manera diferente esta Sabiduría, y ello al menos por tres razones: La primera, porque debieron adaptar su mensaje a la mentalidad y a la cultura de los pueblos a los que iba destinada; la segunda, porque cada uno poseía una personalidad y una sensibilidad diferente; la tercera, porque su misión cósmica no fue la misma y estaba situada en una época distinta.

Por definición, los Maestros Cósmicos son aquellos seres que han adquirido la maestría de las leyes cósmicas, es decir, la maestría de las leyes espirituales, universales y naturales, tal como se manifiestan en los planos visibles e invisibles de la Creación. Por esta razón, son capaces de realizar lo que vulgarmente se llama "milagros", que abarcan desde la curación, a la proyección psíquica o a la materialización. Sin embargo,

en contra de lo que piensa la gente, es importante comprender que estos poderes no les han sido concedidos por Dios de manera arbitraria, sino que son el resultado de un desarrollo psíquico que no es sino la consecuencia de su muy alto nivel de espiritualidad y de su deseo incondicional de servir a la humanidad. Habría que añadir que no lo utilizan nunca para su propia gloria o como un simple entretenimiento, sino que siempre actúan de manera discreta y con fines altruístas.

Si bien es cierto que todos los Maestros Cósmicos poseen facultades extraordinarias, no son estas facultades las que tienen un verdadero valor y lo que hay que admirar en ellos. Lo que hace de estos Maestros seres de excepción en relación con el resto de los mortales, es haber alcanzado la maestría o, dicho de otra manera, haber trascendido totalmente los aspectos negativos de su ego y no estar ya sujetos a las imperfecciones inherentes a la naturaleza humana. Esto significa que en su comportamiento ya no tienen cabida el orgullo, el egoísmo, la envidia, etc., y que han adquirido definitivamente las cualidades opuestas. Su pureza es tal, que siempre actúan bajo el impulso de su alma y expresan todas las virtudes en lo que piensan, hacen y dicen. En una palabra, son la expresión viva de la Perfección Divina, tal como puede ser manifestada por los seres humanos en la Tierra cuando alcanzan una total evolución espiritual.

Todo lo que acabamos de decir permite suponer que hay Maestros Cósmicos que están encarnados en la actualidad. Es cierto que algunos lo están, aunque la mayoría lleva a cabo su trabajo desde un plano espiritual. En cuanto a los que viven en el plano terrenal, lo más frecuente es que permanezcan en lugaresretirados trabajando bajo la más absoluta impersonalidad. En virtud de este principio, todo aquel que dice de sí mismo que es un Maestro Cósmico, no lo es, y se está atribuyendo

una categoría y unos poderes que no posee con el único objeto de engañar a los buscadores de gurús que, desgraciadamente, son muy numerosos. Por eso la Orden de la Rosa-Cruz nunca ha estimulado a sus miembros a que recorran el mundo en busca de los Maestros, ya que es imposible encontrarlos a menos que ellos lo decidan y siempre que haya alguna justificación. Es muy significativo el axioma que dice que *"el maestro aparece cuando el discípulo está preparado"*.

Encarnados o no, todos los Maestros Cósmicos forman lo que se denomina Gran Logia Blanca, es decir, el Gobierno Oculto del Mundo al que en ciertos textos orientales se conoce como reino de *"Agartha"*. Como tales, todos son Agentes de la Divinidad y cumplen una misión especial en el Plano Universal. Algunos Maestros, entre los que están incluidos muchos de los que siguieron la vía rosacruz en el curso de sus encarnaciones pasadas, forman la Jerarquía Invisible de la A.M.O.R.C. prestándole permanentemente su apoyo en su misión de propagar la Luz. Como es natural, es con ellos con quienes contactan los Rosacruces en el plano espiritual, ya que son una fuente infinita de protección y de inspiración. Sin embargo, estos contactos son bastante difíciles de realizar, ya que necesitan una gran preparación interior que sólo puede ser adquirida por medio de técnicas apropiadas que forman parte de las enseñanzas rosacruces.

Puesto que acabo de citar a la *"Gran Logia Blanca"*, me parece oportuno aclarar qué se entiende por *"Gran Fraternidad Blanca"*, pues incluso los rosacruces suelen tener confuso este concepto. De acuerdo con lo que acabamos de explicar, la Gran Logia Blanca la constituyen todos los Maestros Cósmicos, tanto los encarnados como los que no lo están. En cuanto a la Gran Fraternidad Blanca, está formada por todos los Iniciados que actúan al servicio de los Maestros y bajo su mando. Todos estos

Iniciados están encarnados y viven entre los hombres ocupando diversas funciones en el plano social o profesional. Por razones evidentes, no suelen ser conscientes ignorando que actúan bajo la directa dirección de los Maestros Cósmicos. Todos ellos son personas muy espirituales y su principal preocupación es servir a la humanidad.

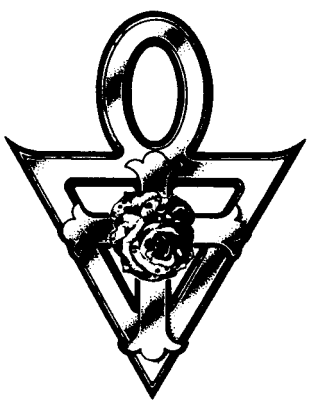
En ciertos tratados místicos se habla de los Maestros Cósmicos como si fueran Ángeles. Sin embargo, desde el punto de vista rosacruz, son dos conceptos muy diferentes. Los Ángeles, tal como se les define en la exégesis bíblica y coránica, son entidades espirituales que siempre han sido perfectas y a las que Dios no ha otorgado el libre albedrío. Desde el mismo instante en que fueron creadas, les fue asignada una misión concreta en el Plan Divino y nunca tuvieron la posibilidad de experimentar el mal ni de encarnarse en el plano terrenal. Por el contrario, los Maestros Cósmicos son seres que alcanzaron la Perfección como resultado de una evolución milenaria y como consecuencia de muchas reencarnaciones sucesivas. Esto significa que han experimentado la condición humana y que han conocido todas las tribulaciones que se derivan de esta condición. Tanto los Ángeles como los Maestros Cósmicos no encarnados se encuentran situados en los planos más elevados de la Consciencia Cósmica y pueden ser contactados por todos aquellos cuyas aspiraciones sean puras.

Es de sobra conocido que ciertas tradiciones religiosas enseñan que el hombre es un Ángel caído, debido a que, en el comienzo, cuando vivía en Su presencia, desobedeció a Dios. Yo prefiero pensar que todo ser humano es un futuro Maestro Cósmico. No creo que lo que tradicionalmente ha sido llamado *"Caída"*, sea la consecuencia de un castigo Divino. Como ya he explicado en las primeras leyes de esta Ontología, la Creación fue una necesidad cósmica, puesto que "*Eva*", es decir, el Alma

colectiva de la humanidad, no hubiera podido evolucionar hacia la perfección de su propia naturaleza sin encarnarse en el reino humano, al que en el Cristianismo se ha dado el nombre alegórico de *"Adán"*. Por extensión, esto implica que el hombre, desde su origen, estaba destinado a encarnarse en la materia y a experimentar múltiples vidas. Esa fue la condición para que pudiera comer el fruto del árbol del Conocimiento y adquirir por medio de su esfuerzo la maestría de las leyes cósmicas.

Para cerrar este capítulo, me parece importante precisar que la Orden de la Rosa-Cruz, debido a su origen y a su naturaleza, es una rama de la Gran Fraternidad Blanca que recibe constantemente el apoyo de la Gran Logia Blanca. Por eso es a la vez tradicional e iniciática, en el sentido más místico de ambos términos. En lo absoluto, la Tradición rosacruz es completa, ya que contiene en esencia todos los elementos necesarios para que el hombre pueda elevarse al estado de Iniciado, franqueando de esta manera la etapa decisiva en el Sendero que conduce al estado de Maestro, último eslabón de su evolución espiritual. Creo sinceramente que los rosacruces gozan de un gran privilegio, ya que no sólo saben cual es el objetivo fundamental de la vida, sino que también disponen del Conocimiento necesario para alcanzar dicho objetivo en las mejores condiciones y en un mínimo de tiempo. Sólo depende de ellos hacer que su existencia esté de acuerdo con sus esperanzas y compartir con otros los beneficios de una vida dedicada al misticismo.

CONCLUSIÓN



CONCLUSIÓN

Es evidente que la Ontología Rosacruz no está limitada a las doce leyes expuestas en este libro. Tal como se indicó en la introducción, esta obra es sólo una síntesis muy general de los temas que se estudian en las enseñanzas rosacruces que sólo pueden ser tratados de manera exhaustiva en el marco interno de la A.M.O.R.C. Espero, sin embargo, que las explicaciones dadas sobre estas leyes le hayan permitido comprender más claramente las enseñanzas transmitidas por los rosacruces a través de las edades. Este Conocimiento se remonta a las Escuelas de los Misterios de la Antigüedad. No se trata de la obra de una persona, sino la de un Colegio de Iniciados que, desde los orígenes de la civilización humana, se han esforzado por comprender los misterios del universo, de la naturaleza y del hombre.

En nuestros días, todos los historiadores reconocen que, al margen de las religiones, siempre han existido las Ordenes místicas cuya misión ha sido preservar y perpetuar la Tradición Primordial, es decir, la Sabiduría Original recibida por la humanidad de todos los Maestros que han habitado en este mundo. La Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz forma parte de estas Ordenes tradicionales e integra en sus enseñanzas una herencia cultural y espiritual fuera de lo común. Debido a su origen y a su naturaleza, es poco conocida por el público en general, puesto que nunca ha buscado hacer proselitismo, y dado que esa no es, ni ha sido jamás su

OTROS TÍTULOS A.M.O.R.C.

LIBROS COLECCIÓN ROSACRUZ

En Vos Confío
Revisado por Sri Ramatherio

Obra rica en simbolismo y cargada del conocimiento de las leyes místicas más elevadas, constituye una fuente de meditación para cada individuo: *«Dondequiera que brille el sol, dondequiera que sople el viento, dondequiera que haya un oído para escuchar y una consciencia para concebir, que los preceptos de la vida sean desvelados, que las máximas de la verdad sean honradas y obedecidas».*

Los Símbolos Secretos de los Rosacruces

Consagrado enteramente a la Enseñanza Secreta, a la Filosofía y a la Disciplina Práctica de la Fraternidad expresado en Alegorías, Signos, Símbolos y Números Secretos, su valor para el estudiante rosacruz es inestimable:

«No puedo dejar de recomendar insistentemente que cada Frater y Soror de grados avanzados y esotéricos de la Fraternidad consiga que una copia de esta rara y antigua obra sea colocada en los archivos de cada Logia o Capítulo de la Rosa-Cruz para que sirva como obra de consulta a los discípulos que de año en año «Cruzan el Umbral». H. Spencer Lewis, 15/11/1935.

Las Moradas del Alma
por H. Spencer Lewis

Siempre ha habido en las mentes y corazones de los estudiantes místicos y pensadores la pregunta: ¿Por qué estamos aquí? Este libro revela, de manera sorprendente, los innumerables hechos que apoyan la reencarnación. Las citas de eminentes autoridades, de obras sagradas y de la Biblia, corroboran esta doctrina. Este volumen PRUEBA la reencarnación. En este libro encontrará todo lo referente al alma y sus ciclos de reencarnación, y cómo puede conocer su ser actual y sus pasadas vidas, de una manera analítica. Dice, en un lenguaje sencillo y fácil de entender, dónde están las Mansiones del Alma, y por qué el alma tiene estas mansiones y lo que realiza en ellas. Le revela el hecho de que Jesús y sus discípulos conocían todos los hechos referentes a la reencarnación y se refirieron a ella en sus enseñanzas.

LIBROS COLECCIÓN ROSACRUZ

La Técnica del Maestro
por Raymund Andrea

Conviene desterrar la idea tan difundida de que el progreso espiritual podría depender exclusivamente de la meditación. La Tradición rosacruz reconoce por completo esta dualidad del desarrollo, gracias a la cual el neófito se prepara para recibir la iniciación cósmica y para hacerse alumno del Maestro. En este libro el autor no pretende la meditación sobre el Yo, sino la utilización del Yo, poniendo de relieve los principios fundamentales y el método esotérico empleados por el Maestro durante la preparación del discípulo, que debe aprender a vivir la vida diaria, según su propia ley, en el mundo cotidiano.

La Técnica del Discípulo
por Raymund Andrea

El discípulo, cuando ha entrado en el sendero de la realización espiritual, aprende a desplazar el interés que había centrado en el Ser objetivo hacia su Ser interno, cuyo control se va afirmando progresivamente y lo introduce en nuevos campos de consciencia. En cierto modo esculpe su personalidad, para que se convierta algún día en el instrumento privilegiado de su alma. En esta obra, que es la continuación lógica de (*La técnica del Maestro*), el autor analiza los diferentes aspectos de esta alquimia espiritual, expone sus requerimientos y nos enseña la importancia que tiene el servicio y la función exacta que deben cumplir la voluntad y la iniciativa del discípulo.

LIBROS COLECCIÓN ROSACRUZ

El Dominio del Destino *con los Ciclos de la Vida*
por H. Spencer Lewis

Este libro es único en su especie y se diferencia de cualquier otra publicación aparecida en América sobre el particular. Trata acerca de los períodos cíclicos desconocidos que funcionan en la vida de todo ser humano y explica como influyen las fuerzas cósmicas en nuestros asuntos diarios.

Esta obra enseña a aprovechar los ciclos favorables para lograr buenos resultados, para alcanzar la salud, la felicidad y la prosperidad; también nos indica los períodos en los cuales deberíamos abstenernos de actuar, a fin de no fracasar en nuestros propósitos. No tiene nada que ver con astrología ni con ningún sistema de decir la buenaventura, pero nos explica el método empleado desde hace mucho tiempo por los maestros místicos del Oriente para aplicar las leyes que rigen la vida, las cuales son absolutamente científicas y demostrables. Una lectura del índice y los cuadros que contiene nos ayudan a suprimir de nuestra vida el factor de la suerte o el destino y nos dará la clave para dominarlo.

¡ Que Así Sea !
por Christian Bernard

El autor ha seleccionado en esta obra algunos de los temas relacionados con la espiritualidad y la filosofía, expuestos en numerosas Convenciones Rosacruces, a fin de que los buscadores interesados en el misticismo tengan la oportunidad de conocer en profundidad la sabiduría contenida en la Tradición rosacruz.

LIBROS COLECCIÓN MARTINISTA

El Hombre Nuevo
por Louis Claude de Saint-Martin

El autor aplicó sus conocimientos para recordar a los hombres su origen divino, con el fin de incitarlos a seguir el camino de la reintegración. Efectivamente, desde la caída de Adán, el hombre está como aprisionado dentro de su envoltura terrenal.

¿Cómo puede liberarse de esta situación y salir de este «Hombre Viejo» para renacer en espíritu en un «Hombre Nuevo»? En este libro, Saint-Martin responde a esta pregunta e indica el camino que debemos seguir para engendrar dentro de nosotros ese ser purificado que ha de devolver al hombre su verdadera dimensión.

El Libro de Jasher
Anónimo

Uno de los libros sagrados perdidos y rebuscados desde hace mucho tiempo, que debería estar incluido entre los libros de la Biblia; pero fue excluído como otros muchos. Además de las dos referencias al «Libro de Jasher» que se pueden encontrar en los demás libros de la Biblia, hay referencias históricas a este manuscrito perdido y es evidente que, en los últimos siglos, se han emitido muchas hipótesis para explicar por qué y cómo el «Libro de Jasher» ha estado perdido, oculto o suprimido.

Este libro ha sido escrito por Serge Toussaint, Gran Maestro de la Antigua y Mística Orden de la Rosa Cruz, y constituye una magnífica presentación de la Filosofía Rosacruz.

Basado en las 12 Leyes Místicas Fundamentales, permite un acercamiento a algunos de los temas que son tratados en las enseñanzas de ésta Orden Tradicional e Iniciática, tales como la Naturaleza Humana y su relación con Dios, la Finalidad Espiritual de la vida, los Misterios del Nacimiento y de la Muerte, el Karma, la Reencarnación, y los Maestros Cósmicos.